



Dedica este número
a la gloriosa fecha del

25 DE MAYO

porque el primer día de la

Patria es jornada inicial
para todas las manifestaciones
de la cultura argentina



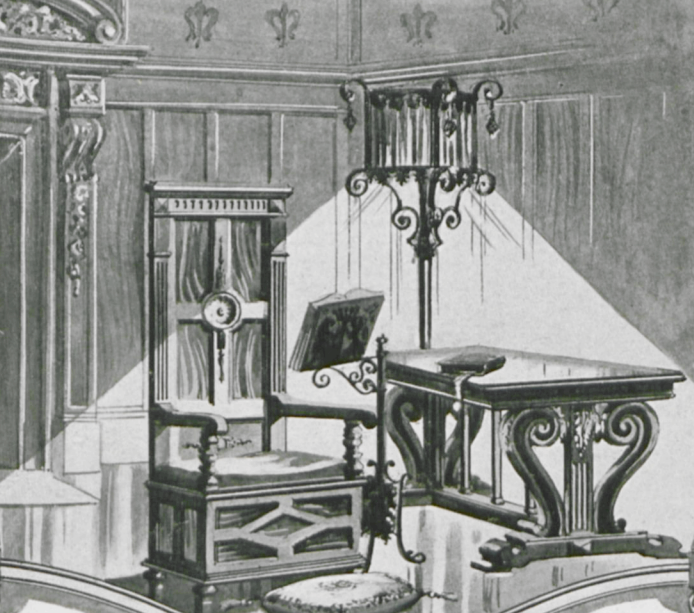
M E R C A D O M O R U N O



POCAS VECES SE HABRÁ PODIDO OBTENER UNA FOTOGRAFÍA QUE TAN CLARAMENTE DÉ NOCIÓN DE LAS COSTUMBRES MORUNAS. LA GENTE MORA, ES POCO AMIGA DEL OBJETIVO. LOS MERCADOS O ZOCOS, COMO SE LLAMAN EN ÁRABE, CASI SIEMPRE SE CELEBRAN AL AMPARO DE LAS VIEJAS MURALLAS DE UNA CIUDAD MORA.

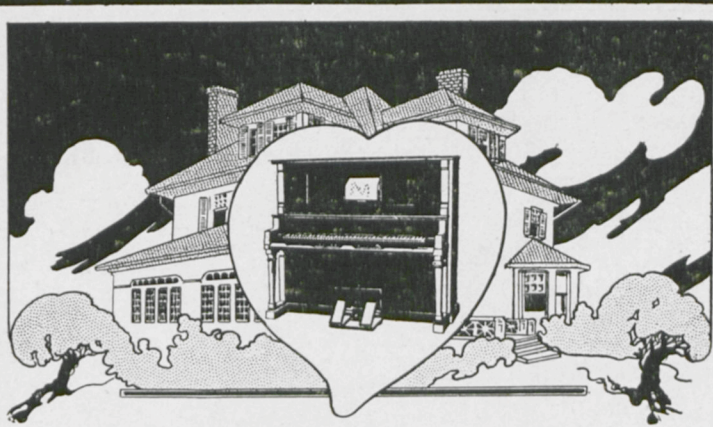
Muebles antiguos

J. Gréciet & Cia.
Suipacha 245



Pidan presupuesto

31 Central,
Cooperativa.
2566, Libertad,
Unión Telefónica.



EL CORAZON DE LA CASA
ES EL

PIANO BREYER

De él depende en gran parte la alegría y la felicidad de su hogar.

No olvide que la tristeza y el aburrimiento huyen del recinto donde entra la música con sus encantos.

¿Sabe Vd. que con poco dinero puede comprar un riquísimo piano?

Tómese el pequeño trabajo de escribirnos, solicitándonos nuestro catálogo ricamente ilustrado, con precios y condiciones de venta.

Vendemos nuestros pianos y pianos automáticos por mensualidades, entregándolos al recibir tan sólo la primera cuota.

BREYER Hnos. - FLORIDA, 414
BUENOS AIRES

SUCURSALES

BUENOS AIRES: Florida, 207, Bm. Mitre, 839 - LA PLATA: Calle 7 y 55, núm. 601 - BAHIA BLANCA: San Martín, 252 - TUCUMAN: 9 de Julio, 90 - MENDOZA: San Martín, 1374 - PARANA: General Urquiza, 525 - CORDOBA: 9 de Julio, 112-118 - SAN JUAN: Rivadavia, 924-926 - CONCORDIA: Entre Ríos, 568.

LOS BAILABLES DE "CHU-CHIN-CHON"



MISS STANLAWS.

En el «Hotel de los Artistas», de Nueva York, celebróse hace poco tiempo un festival donde el buen gusto y el lujo, de que están dando tantas y repetidas pruebas los norteamericanos, resplandecieron espléndidamente, siendo uno de los acontecimientos más importantes de la sociedad neoyorquina.

Hasta hace pocos años, aun nosotros, vecinos de continente, no conocíamos al pueblo de la Gran República. Para todo el mundo, el norteamericano era un ser enteramente dedicado a la conquista del dólar, ideal que conseguía en negocios industriales y comerciales refritos con el arte, o con todo lo que no se refiere al vil metal.

Sin embargo, la vida artística norteamericana es admirable y de una intensidad inaudita. En la literatura, rama de las Bellas Artes en la que



MISS GRACE FISHER.

los compatriotas de Poe y Bret Harte han demostrado toda la eficacia de una observación exquisita; en el teatro, en la pintura, etc., sobresale una pléyade de artistas que nada pueden envidiar a sus colegas de los otros continentes.

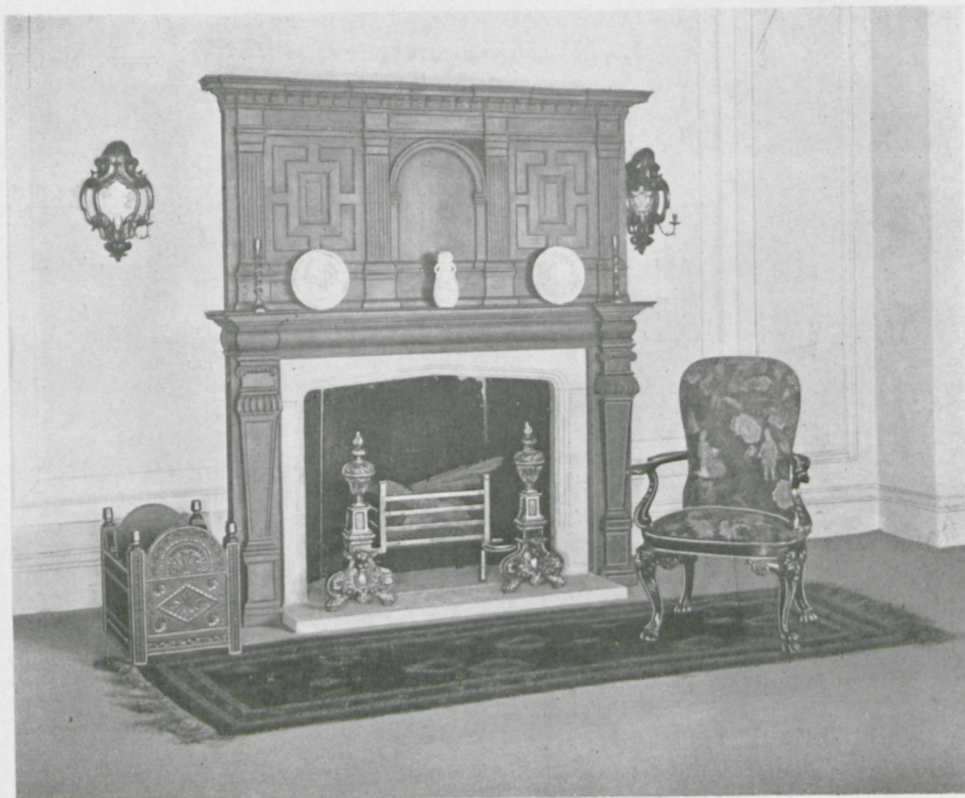
Clara prueba de esta potencialidad estética, es el cinematógrafo, arte nuevo donde el talento norteamericano ha realizado prodigios, poniéndose en pocos años a la cabeza de la cinematografía mundial. Tal adelanto no es privativo del film, sino un resultado de la superior cultura norteamericana, aun casi desconocida. El «Masquerads Ball», de que hacemos referencia al comienzo de esta nota, y de cuyo lujo darán idea los tres fotograbados que reproducimos, obtuvo un éxito completo. En dicho bailable tomaron parte numerosas y distinguidas mujeres.



MISS PETER BRUGIERE.

MAPLE y CIA

DECORACIONES Y MUEBLES



PRESENTAMOS
ACTUALMENTE UNA
SELECCION MAGNIFICA
DE MUEBLES ANTIGUOS
Y REPRODUCCIONES DE
LOS SIGLOS XVII y XVIII,
VERDADERAS OBRAS DE
ARTE Y UNICAS POR
SU CLASE EN SUD
AMERICA

SUIPACHA, 658

NOÉ



CON LA CAIDA
DE LAS HOJAS

COMIENZA LA RENOVACIÓN
DE LOS JARDINES; NUESTRA
CASA PODRÁ PROVEERLE DE
TODO LO QUE NECESITE
PARA EL ORNATO ARTÍSTICO
DE LOS MISMOS. SI USTED
SE DIGNA VISITAR NUESTRA
EXPOSICIÓN, ENCONTRARÁ
MÁS DE UN ARTÍCULO IN-
DISPENSABLE PARA EL HO-
GAR, COMO TAMBIÉN PARA
SPORT, GIMNASIA Y JARDÍN.

EUGENIO C. NOÉ
& Cía.

SAN MARTÍN, 175 - BS. AS.

CARICATURISTA SOLDADO



CURIOSA FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL FRENTE BRITÁNICO, EN FRANCIA, DE UN SOLDADO-ARTISTA EN SU «ESTUDIO» SACUDIDO POR LAS BOMBAS; EN LOS MOMENTOS DE OCIO, DIBUJA LOS CARTELES PARA LAS REVISTAS Y PANTOMIMAS DE LOS TOMMIES, QUE LES AYUDAN A PASAR ALGUNAS HORAS DE BUEN HUMOR.

EL SALON DE MODA

CONFITERERIA DEL MOLINO

RIVADAVIA ESQ. CALLAO, CON ENTRADA INDEPENDIENTE POR RIVADAVIA, 1815

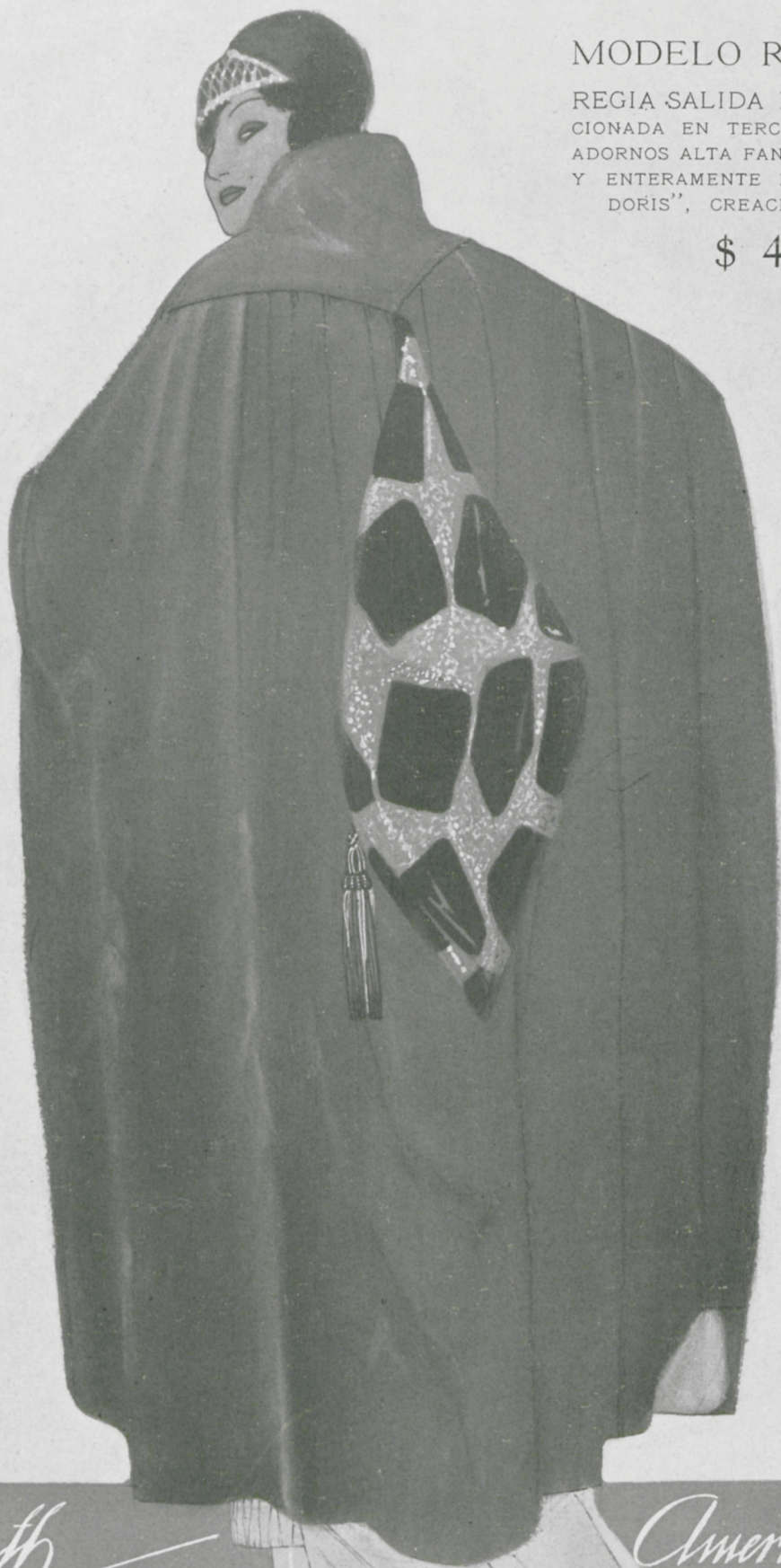


CONSTRUIDO EXPRESAMENTE CON TODO EL CONFORT MODERNO, PARA SERVICIOS DE LUNCH, EN OCASIÓN DE CASAMIENTOS, BANQUETES, SOIRÉES, ETC. — SERVICIO DE PRIMER ORDEN.

MODELO RENAISSANCE

REGIA SALIDA DE TEATRO CONFECCIONADA EN TERCIOPELO "MIROIR" CON ADORNOS ALTA FANTASIA "LAMÉ ARGENT" Y ENTERAMENTE FORRADA DE "SATÍN DORIS", CREACIÓN MUY ORIGINAL.

\$ 490.—



ALONSO

The South

American Stores

Gath & Chaves Ltd



El atractivo más grande de toda mujer
No consiste en las líneas perfectas de su semblante o una cabellera abundante, sino en un cutis sano, fresco, juvenil. Vd. no puede ser hermosa con un cutis ajado, amarillento y percutido.

LA REINE DES CREMES
preparada por Bossard-Lemaire, de París, de perfume fresco y suave, de una blancura de nieve, no se enrancia nunca y es la crema preferida por toda mujer que quiera impresionar por su apariencia.

LA REINE DES CREMES
blanquea la piel, conserva su elasticidad y evita arrugas y grietas. Impide y quita las manchas del sol, resguardando el cutis de las influencias de la temperatura y del aire.

LA REINE DES CREMES
no contiene ninguna materia nociva, pudiendo usarla sin el menor temor, las personas de epidermis más delicada y sensible. No deja el rostro grasiento; sin embargo, la adherencia de los polvos es admirable y perfecta.

SE VENDE EN TODAS LAS PERFUMERÍAS, TIENDAS Y FARMACIAS

EXÍJASE ESTA MARCA, Y DE NO HALLARSE
PÍDALA A LOS ÚNICOS CONCESIONARIOS:

CAILLON y HAMONET, TACUARI, 267 - Bs. Aires



QUIENES PROVEERÁN PARA
QUE PUEDA OBTENERLA, O
BIEN A SUS AGENTES PARA
EL URUGUAY:

**J. J. VALLARINO
e HIJO**
429, SARANDÍ, 431
Montevideo

Fijarse en
esta contra-etiqueta
que debe llevar cada
caja.

**Licor
COINTREAU**

**TRIPLE-SEC
ANGERS**



Unicos Concesionarios
e Importadores:

**CAILLON y
HAMONET**
Buenos Aires

**EL GRAN LICOR
DE SOBREMESA**

UN PIEL ROJA



Three Bears (Tres Osos), famoso y anciano jefe de los indios Piesnegros, ha muerto en su vivienda del Parque Nacional de Reserva, en los Estados Unidos. Tenía poco más de cien años, según calculan los más viejos de los Piesnegros, que recuerdan que cuando Tres Osos hablaba de su infancia contaba que John Quincy Adams, elegido Presidente en 1825, fué el primer Presidente que habló con los indios, y que él le vió una vez en una conferencia con los ancianos de su tribu. Tres Osos conocía Chicago y otras ciudades y había visitado varias exposiciones. En el Parque Nacional de Reserva, era cariñosamente visitado por los turistas, que le consideraban una de las más interesantes personalidades del país. Tenía Tres Osos fama de valeroso guerrero. En 1860 fué jefe de los Piesnegros en la guerra contra los Sioux, guerra sangrienta por la posesión de algunos distritos en las montañas Rocosas. El anciano indio fué enterrado con todo el ritual establecido en su tribu.



Polvo Grasoso de
Brissac.

PARÍS

Este exquisito polvo de arroz, por su incomparable aroma y su esmerada fabricación, ha llegado a ser el preferido de nuestras damas elegantes.

\$ **1.40** la caja.

En venta en las principales Tiendas,
Perfumerías y Farmacias.

Unicos concesionarios:

L. AUBERT y Cía.

CHILE, 1958/72 - Bs. Aires

Unión Telef., 7260, Libertad

Harrods

es la más alta expresión de moda y calidad. Sus "premiéres" dan a las creaciones exclusivas el sello de verdaderos modelos, destacándolos por su inimitable distinción y su elegante novedad.

SALÓN DE
COIFFURE
Y
ESTÉTICA
FEMENINA

MANICURA
Y PEDICURO

2.º PISO.



1—VESTIDO Soirée, en satén negro, con encaje de seda, bordado, gran novedad..... \$ 390

2—ELEGANTE VESTIDO Soirée, en satén negro, con tul Perlé, gran fantasía..... \$ 300

3—VESTIDO Soirée, muy chic, en seda Lamé, con encajes finos, forro y cola de gran fantasía..... \$ 275

4—ELEGANTE VESTIDO de Soirée, en satén negro con encaje bordado y cordelíer de failletes, \$ 450

Harrods

FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554



ESCENAS DE ANTAÑO
ANTES DEL SARAO



GOUACHE DE ALONSO.

EL
PRIMER RELOJ
PUBLICO
(DE)
BUENOS
AIRES.

Por el año de 1725, apenas si Buenos Aires conservaba ya algo de la ciudad que viera Garay. La primitiva, formada casi totalmente con ranchos de barro y paja, había ido desapareciendo poco a poco, siendo reemplazada por otra, en la cual, el desahogo pecuniario alcanzado por sus habitantes, les permitía una cierta preocupación en el adorno de sus nuevas viviendas.

Entre las obras que empezaron a construirse en dicho año, figuraba en primer lugar el edificio de las casas capitulares, cuya fábrica no pudo terminarse hasta 1763 debido a la escasez de fondos. Por esta fecha,

y a pesar de los repetidos intentos del Cabildo, la ciudad no contaba todavía con un reloj público. El vecindario, cada día más numeroso y formado en su mejor clase por familias de calidad, no aceptaba con agrado el seguir viviendo como en los tiempos de lucha constante contra el indio y la soledad, haciendo vida de campamento, sin más regulador que los toques de corneta y los cañonazos del fuerte, que indicaban las horas de labor o descanso al sonar la diana, al mediodía, a la oración y al cubre fuego.

Reciente aún en muchos el recuerdo de Cádiz, última tierra que pisaran en la lejana pero siempre recordada España, se les imponía la imagen del reloj que habían visto en las casas de la ciudad y que les señalara las horas del embarque para las fabulosas Indias.

En 1761, el Cabildo de Buenos Aires, interpretando los deseos de todos, reunió cien cueros para remitirlos a Cádiz, y con el producto de su venta adquirir un reloj idéntico al de aquel Municipio, a cuyo efecto se escribió a don Juan Antonio de Zavallos encomendándole ambas diligencias. Las comunicaciones lentas y tardías de la época no permitieron tener noticias de este pedido hasta entrado el año 1763, en que una carta de Juan Sánchez de la Vega comunicaba haber recibido sustitución de Zavallos para proseguir las gestiones encomendadas por el Cabildo de Buenos Aires y anunciando el próximo envío del reloj y su campana en el navío «San Ignacio», cuyo maestro era Juan Angel Lezcano.

Mucho tiempo pasó aún sin tenerse la menor noticia del objeto pedido, hasta que en el acuerdo del 2 de mayo de 1764 pudo darse lectura a una carta de Sánchez de la Vega, anunciando haberse embarcado los cajones en la fragata «Nuestra Señora del Carmen» y enviando cuenta detallada de las negociaciones. El agrado de recibir el codiciado reloj, que llegó poco después, fué perdiendo al enterarse que les costaba dos mil setecientos veinticinco pesos, suma nunca vista en las arcas del Cabildo. Es fácil suponer la consternación de los señores cabildantes ante el compromiso creado, y más todavía sabiendo que los cueros habíanse vendido a un precio verdaderamente irrisorio. Sospechando que hubiera mala fe por parte del remitente, pidióse declaración a Lezcano, cuyo navío hallábase anclado en el puerto, resultando que había pedido por el flete una cantidad menor a la cobrada por la fragata «Nuestra Señora del Carmen». Este asunto debió constituir seguramente la preocupación de los cabildantes y el tema de sus conversaciones hasta la reunión del 9 de mayo, en que, al estudiar la fabulosa cuenta examinándola en detalle, fué rechazada una partida de cien pesos dados como gratificación al relojero Tomás Lozano «por haberlo hecho bien».

El 12 de octubre del mismo año se reba-



FOR
MARTIN
(DE)
CLEVES
DIBUJO DE
FORTIN

jaron otras partidas por acuerdo del Cabildo, entre ellas la del flete, teniendo en cuenta las declaraciones de Lezcano. Asimismo resolvióse, demostrando la corrección de sus procedimientos, comunicar a Sánchez de la Vega que se le pagaría el interés usual del 5 % sobre el saldo que resultara debérsele, una vez aceptada la cuenta. El testimonio de los acuerdos y declaraciones debieron enviarse en la fragata del rey «El punto fijo», donde también regresaba a España don Gerónimo Matorras, corresponsal de Sánchez de la Vega en Buenos Aires.

Al recibirse el reloj, fueron designa-

dos para que solicitasen del vecindario una contribución graciosa con que pagar la fábrica de la torre, los alcaldes don Juan Miguel de Esparza, don Ramón de Palacio, el Alférez Real don Gerónimo Matorras, ya mencionado, y a don José de Albizuri. Reunidos los fondos necesarios se levantó la torre, y como al resolverse la colocación del reloj era necesario verificar su estado y funcionamiento, se requirió la presencia del relojero Maestro Cachemaille, procediéndose a abrir el embalaje en la sala capitular del Cabildo. Al levantarse las tablas, aparecieron ante los ojos asombrados de los circunstantes numerosas mercaderías llenando los huecos y consignadas a nombre del vecino don Toribio Viaña. Este descubrimiento vino a complicar el enojoso asunto, pues practicado el examen del reloj por Cachemaille, se vió que le faltaban algunas piezas. El Cabildo, queriendo conservar su imparcialidad, llamó al P. Antonio de Mayer S. J., para hacer una nueva pericia, y ante el Alcalde de 1.º voto y el escribano, hizo nueva revisión informando que no estaban las pesas y que lo demás observado por Cachemaille no podía ser enviado desde Cádiz, por desconocerse allí el espacio donde debía ser colocado el reloj.

En posesión de todos los antecedentes, creyóse oportuno finalizar el asunto, a cuyo efecto, el 23 de octubre se encomendó al Regidor don José de Albizuri que hiciera la cuenta, excluyendo las partidas de gratificación, valor de las pesas y disminución de fletes.

Respecto al pago, nada se resolvió en concreto; pero como los acreedores suelen tener mejor memoria que los deudores, Sánchez de la Vega, en 16 de abril de 1779, escribió al Virrey don Juan José de Vértiz y Salcedo reclamando el saldo adeudado, interés, demoras, daños y perjuicios, comunicando haber conferido poder a don Francisco de Seguro, para gestionar el cobro. El Virrey pidió informe al Cabildo, quien aconsejó tomar declaración al albacea de Matorras, don José de San Pedro Lorente, pues ya no actuaban los cabildantes de 1763. Este declaró haber presenciado los reproches dirigidos por Matorras a Sánchez de la Vega, durante su estada en Cádiz, principalmente por el abuso de enviar mercaderías en los cajones; pero del texto original que se guarda en el Archivo de los Tribunales, surge la duda de si el reproche era por el abuso en sí, o por haber sido las mercaderías tan ordinarias «que ni las negras las querían comprar».

Este es el historial del primer reloj público de Buenos Aires, el mismo que apesar de haber sido tratado por los peritos de «gentil maula», después de 154 años sigue marcando las horas desde la torre de San Ignacio, después de haber señalado las históricas de la Reconquista, Defensa, Emancipación y las lúgubres e interminables de la Tiranía.



TORRE DEL CONVENTO DE SAN IGNACIO, DONDE SE HALLA COLOCADO EL ANTIGUO RELOJ DEL CABILDO.





FORMA
Y
FONDO

No me ofrezcas deleitoso licor en rústico vaso, ni presente que valga más por lo intrínseco que por lo artístico. Artista y no mercader soy y he de dar, por múltiples razones que provienen de mi temperamento, tanto valor a la forma, que desoyera la voz de la verdad si ésta me fuera dicha en áspero lenguaje. ¡El fondo de las cosas! parece mentira... cambia en el correr de los siglos. Verdades del ayer hoy son probadas supercherías; las verdades del hoy acaso sean discutibles en breve e *imposibles* más tarde. Una ánfora griega, en cambio, podrá no ser de moda, pero siempre resultará primorosa.

Forma, es estilo en la pluma, relieve y armonía en el cincel, firme trazo en el lápiz y colorido en los pinceles. Fondo es la ciencia que cuanto más sabe más comprende la magnitud de su pequeñez; fondo es el espíritu de los seres de cuyos efectos sabemos un poco, pero de cuya naturaleza no conocemos nada; fondo es lo ideal, lo que se siente y no puede precisarse, emoción, sensación, todo aquello que ni tiene términos de comparación fijos ni puede localizarse.

Si eres sabio, empuña el barreno, entra en el túnel que han ido abriendo con esfuerzo sobrehumano las generaciones fenecidas, y húndete en el mar de conjeturas a que va a parar todo trabajo de investigación; los filones, las verdades absolutas no han sido encontradas todavía ¡y acaso si existan!, de todos modos, la humanidad debe creer, debe esperar... El día que lo supiera todo, moriría de pesadumbre.

Yo sólo soy artista, amo el sol, y la luna me sugiere cosas sin importancia, pero muy bellas; creo en el amor aunque sé no poder inspirarlo ferviente, y si alguna vez profundizo llegando atrevido hasta los quimos, no es sino para este saludable contraste: poner primero ante tus ojos el sucio lodo, para mostrarte después la blanca nube que cruza el inmenso azul de los cielos.

DIBUJO DE ALONSO.

R. ROVIRA
VILLELA

La MUJER. COMPAÑERA del ARTISTA

Por
ENRIQUE
DÍEZ GUINA



DIBUJO DE ENRIQUE DÍEZ GUINA

SOLITARIOS

Todo artista es persuasivo. Las almas no iniciadas sienten el prestigio de su doble naturaleza, y bajo disfraz de indiferencia se reconocen pequeñas y transitorias, rindiendo interior homenaje al genio.

Sin embargo, el hablar a las gentes y sentirse escuchado, aísla, establece categorías; por eso el artista hállase solitario entre los hombres y busca en la mujer compañera fiel, sorda tal vez a sus palabras, incomprensiva de su misión de sembrador, pero atenta a sus silencios, ternuras y debilidades.

La amistad y el amor son complementos de un espíritu. La mujer de extraño temperamento e inteligencia excepcional, no unirá bien con el hombre tan fuerte como ella. De contrario modo, el artista más audaz y extravagante será feliz si busca mujer sencilla, poco romántica, capaz de sumar a su vida inquieta la calma y estable alegría de un hogar tranquilo.

Como la golondrina que emprende largos viajes para retornar siempre al mismo nido, la perenne agitación espiritual de un artista necesita el oasis de su nomadismo; la ternura de una elegida en lugares de meditación y retiro.

La soledad se corona entonces de rosas, y trofeos misteriosos enlazan la pareja emblemática.

ROMANTICISMO Y SENTIDO PRÁCTICO

Una mujer se dejaría raptar sin titubeos, cuando creyera a su amante dispuesto a repetir esa primera fuga en sucesivos días, con el mismo amor y entusiasmo. Su romanticismo la impulsa a huir; su sentido práctico la detiene, advirtiéndole que esa huida mata la pasión, y que puestos otra vez en idéntico caso, El, no volverá a implorarla desesperadamente.

El alma femenina dispone de un arma formidable: la Desconfianza. Barbey d'Aureville habla del temible demonio que sería dueño de toda mujer, si no equilibraran su influencia otros dos poderosos demonios: Cobardía y Vergüenza.

Cualquier mujer práctica y romántica a un tiempo, complementa mejor al artista que una enamorada excepcional libertada de ese equilibrio.

Abnegación, persistencia, reposo, sólo se encuentran entre las mujeres anónimas, flores de un humilde y limitado jardín. Encontrar las manos cuidadosas, que se desdoblaron por la casa adivinando y presintiendo, es lo conveniente a cabezas que miran a todas horas lejanos e intangibles horizontes.

Si una mujer se asemeja a un hombre de genio, podrá ser su amiga o su amante, nunca esposa. La anormalidad está en el contraste y entre temperamentos superiores se borran las diferencias que hacen a Ve-



nus la esposa de Marte y a Juno la de Júpiter. Las nupcias se truecan en aberración porque se pierde la dualidad de sexos.

Veamos, pues, en la mujer el juguete amable y cariñoso, contradictorio e incomprensible. Aquellos ojos que nos miran incrédulamente, aquel corazón que se espanta de nuestras ideas, son promesas de felicidad y sin vacilar debemos encadenarnos con tan frágiles y tenaces encantos, iguales a la hiedra que trepa y se adhiere fuertemente a un tronco.

PLACER Y PERFECCIÓN

La obra del artista se realiza en gran parte bajo influencias de una mujer, cuando existe recíproca fidelidad y algo de eterno deja sus huellas en la cotidiana comunidad de las dos almas y los dos cuerpos.

¿Es posible que un hombre de refinada sensibilidad pueda cambiar de afectos como muda sus ropas? Hay falsedad en ese repetido argumento del hastío que contra la fidelidad amorosa usan los espíritus frívolos. Años enteros son insuficientes para comprender y gozar en sutilísima renovación algunos de los infinitos matices, que en la sonrisa de la esposa nos ofrecen continuas y alegres sensaciones.

El naturalista que examina durante toda su existencia un pequeño insecto, no venunca límite a su estudio, y pretendemos agotar en escaso tiempo algo de tan maravillosa variedad como es la psicología de una mujer que se entrega plenamente.

El placer más puro y permanente está en la perfección del conocimiento y éste exige la acción del tiempo que sofrena y enseña. A un enamorado voluble o pasional, bastan breves instantes para cometer arrebatos, locuras y violencias pronto olvidadas, pero el verdadero amor descubre en la repetición nuevas bellezas, como ante un mismo paisaje nos asombra diariamente el aspecto cambiante y misterioso de la Naturaleza.

VIVIR DE ACUERDO CON LA REALIDAD

El hogar de un artista debe ser un hogar como otro cualquiera y funcionar siguiendo el meca-

nismo de las costumbres de sus contemporáneos.

Es el pasado muy inadmisible y el futuro demasiado incierto, para edificar sobre ellos la construcción de triviales vulgaridades que forman en conjunto la vida. Porque la psicología y la fisiología nos prohíben toda ilusión sobre este punto. El artista es un hombre semejante a los otros, aferrado a un ambiente, sujeto a determinados medios económicos y morales y a multitud de accidentes engendrados por la sociabilidad.

La mujer que en el hogar del artista es planta bella y efímera, cobijada bajo un árbol de fronda majestuosa, debe estar de acuerdo con las demás plantas bellas y efímeras que ornan todos los jardines. El aroma que más halaga no es el más penetrante. La vestidura que deslumbra no es la que más embellece.

Un hogar tranquilo armoniza con la actividad espiritual, adormeciendo esas fatigas que pliegan y empalidecen la frente que ha pensado.

LA MUJER FATAL

¿Recordáis aquella Marcela, pastora, y aquel Grisóstomo, estudiante, que hizo protagonistas de amorosa tragedia el glorioso autor del Quijote? Esta historia es símbolo perfecto de los peligros a que tales mujeres, inteligentes y fatales, conducen. Grisóstomo poeta, músico y estudiante, no pudo resistir al sufrimiento como los zafios lugareños y pastores del contorno. Hubiera debido enamorarse de alguna sencilla aldeana, gozando — libre de preocupaciones — esos rústicos placeres loados en las églogas.

Princesa o pastora, artista o iluminada, la mujer excepcional, tiene un inexorable anatema en materia de amor, y sólo el hombre ingenuo y sin voluntad que se deje arrastrar por la corriente impetuosa, puede seguir su ruta y compartir en categoría de esclavo sus destinos.





VISTA DEL LUJOSO COMEDOR.



UN DETALLE DEL FUMOIR.

DECORADO CON PRECIOSOS MUEBLES.

que da vistas a la alameda y desde el cual se divisan los tres aspectos distintos del oeste, del norte y del sur, en que la naturaleza pone, por obra y gracia de su prodigalidad, una nota distinta de belleza, culminando el panorama, en las tres torrecitas que de noche parecen tres luciérnagas que trepan por la falda del cerro de Buelén.

La portada es amplia. Cuando se aboca a ella, se experimenta una sensación de grandiosidad. Si desde la distancia, el aspecto de la casa da la idea de que moran allí grandes señores, llenos de placidez y de dicha, por la holgura que tal posesión representa; cuando se traspone la portería y aparece un patio redondo, en cuyo fondo se muestran los primeros indicios de un parque en que disfrutan garbo y elevación, los copihues y las palmeras, tórnase el primer sentimiento artístico en admiración. Como se visita un templo, como se sube a los altares centenarios para contemplar muy de cerca las reliquias que guardan, así, en silencio, el palacio, en medio de cuyas bellezas surgen estas líneas, al correr de la pluma, convida a oír de puntillas, de una a otra habitación para avizorarlas todas.

Las dos columnas medioevales que orlan la entrada a la casa, parecen centinelas que guardaran el tesoro que se encierra, en las vitrinas, en los tapices, en los gobelinos, que simbolizan el abo-
lengo de varias generaciones de un gran sentimiento artístico.

No queremos, con nuestro relato, hacer el elogio, de tal manera que pudiera parecer forzado. Para llegar al convencimiento de lo que aseguramos, bastaría conversar con los argentinos que en él se han hospedado, y recibir sus impresiones, que en nada difieren de las nuestras; y para ser fieles intérpretes de lo que, llenos de sinceridad, hemos escuchado de labios del doctor Pueyrredón y de su distinguida esposa, olvidaremos un momento la descripción de la parte material del palacio, nota que sólo tiene una relativa importancia estética, para hacer una digresión que pertenece por entero al afecto.

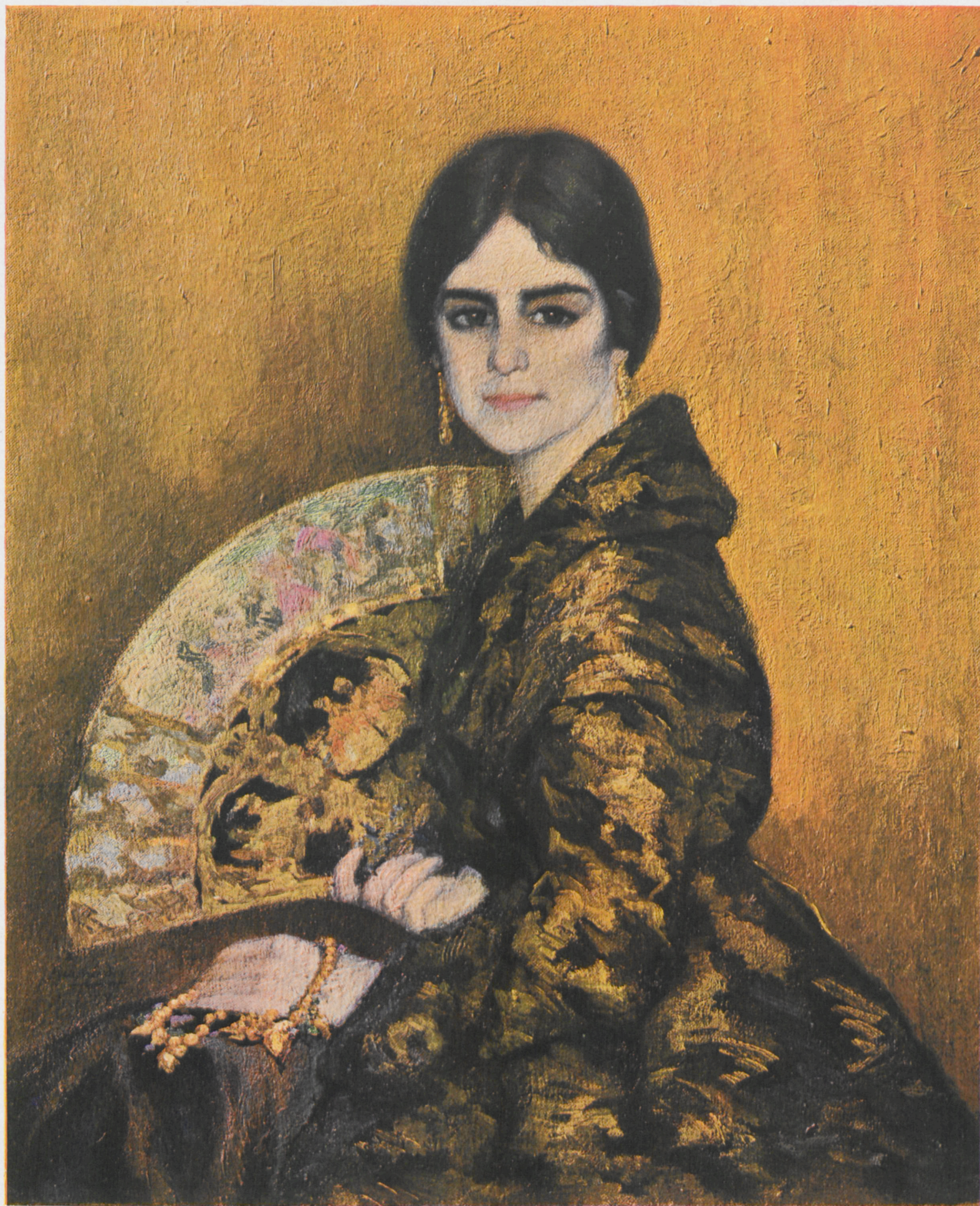
Si la grandiosidad caracteriza el ambiente, donde el gusto y el dinero se disputan el honor de ser más eficaces, sobre todas las cosas, en el «chico» del conjunto tan harmónico, en el prolijo cuidado del detalle, en la delicadeza y elegancia de las pequeñas minucias que componen la parte más íntima de los gabinetes de familia, reina la predominante de un espíritu exquisito, nota dulcemente femenina que tuvo el talento de seleccionarlo todo. Nada ha escapado al encanto de quien hizo la poesía de su hogar; porque la fría psicología, que a las veces nos lleva a conclusiones meramente rudas e impracticables, nos ha hecho inferir, en esta circunstancia, cual fuera el pensamiento de quien con tanta delicadeza ha hecho de su mansión un hermoso templo de arte.

ARTURO M. MAÑÉ.



UNA VISTA DEL HERMOSO PARQUE DEL PALACIO.





ARTE ARGENTINO

RETRATO DE LA SEÑORITA
JOAQUINA OLIVER ROMERO

ÓLEO DE BERMÚDEZ.



Rodolfo Franco



Mauro

Cuando en abril de 1917 se celebró en Buenos Aires la tercera exposición nacional de acuarelistas, Rodolfo Franco envió desde Europa algunos trabajos al aguafuerte, que merecieron, por parte de la prensa, los más justos y sinceros elogios. Su nombre, hasta entonces casi desconocido por el público, empezó a adquirir cierta popularidad, cimentada poco después al conocerse sus triunfos artísticos en España, donde residía desde el principio de la guerra. Ultimamente en Madrid, patrocinado por el maestro Sorolla y por el embajador Avellaneda, expuso una cantidad de obras en el Círculo de Bellas Artes, con asistencia de la Infanta Isabel, que le adquirió dos cuadros, siendo uno de ellos «El alma de Sevilla», que reproducimos en esta página.

Nuestra curiosidad por conocer la interesante labor de este joven artista, comparado ya por los críticos europeos, con grabadores tan célebres como Lee Hankey y Whistler, hacía que deseáramos particularmente su venida, teniendo en cuenta por supuesto, el agrado con que aquí es siempre recibida cualquier manifestación de verdadero arte.

Hoy, después de catorce años de ausencia, se encuentra Franco entre nosotros. El solo anuncio de su exposición, que debe inaugurarse en los primeros días de junio, ha despertado un interés que le asegura otro nuevo y estimable éxito.

Franco inició sus estudios hace quince o diez y seis años en Buenos Aires, siendo su primer maestro el paisajista italiano Copini. Luego marchó a Francia para cursar ingeniería, carrera a la que sus padres querían



dedicarlo. Establecido en París, pronto se dió cuenta de que el arte era su única afición. Las matemáticas no llegaron a convencerle nunca. En vez de asistir a las clases, se pasaba el tiempo visitando los museos y tratando de relacionarse con los grandes pintores establecidos en la capital francesa, que fueron quienes, en vista de sus condiciones, le aconsejaron se dedicase de lleno a la pintura. Bajo la dirección de Hermen Anglada Camarasa, que

le distinguía como a uno de sus más aventajados discípulos, pintó algunos cuadros al óleo, entre ellos «Eulalia» y «La Iglesia de San Hermenegildo», que se hallan en el Museo Nacional de Bellas Artes. Otras obras de la misma orientación y estilo fueron enviadas a varios certámenes de Londres, figurando también su firma durante cuatro años consecutivos, en el Salón de Otoño de París. Después ensayó el aguafuerte, género difícil en el que ha conseguido tantos y tan sonoros triunfos, y al que le debe su envidiable reputación artística; trabajando por espacio de muchos meses en el estudio de Edward León, notable personalidad reconocida como uno de los maestros del grabado en Francia, adquirió Franco el tecnicismo que necesitaba para triunfar en su carrera. Con tan excelente preparación, libre de toda extraña influencia y con un enorme caudal de energías y de conocimientos artísticos, pasó a España en 1914, radicándose en Sevilla, donde ha vivi-

do durante los tres últimos años. La hermosa capital andaluza, tuvo en este cultivador de la belleza un nuevo y original intérprete de sus misteriosos y sutiles encantos. El alma nocturna de Sevilla, fué despertando intensamente la extraña y vigorosa sensibilidad del artista argentino, que consiguió reflejar en su obra, el carácter trágico y sensual de aquel pueblo apasionado y sensitivo.

Las aguafuertes que han de figurar en la próxima exposición, confirman lo que acabamos de decir. Franco ha impresionado con un dominio prodigioso de la línea y del claro oscuro, raros aspectos de los típicos barrios de Santa Cruz y de Triana; paredones grises, en los que sólo se proyecta la sombra larga de algún viandante trasnochado; oscuros callejones sombríos, donde apenas si se descubre en la distancia una pequeña y mortecina luz, colgada ante la imagen de un nazareno flagelado y exangüe. En otros grabados suelen verse mujeres y hombres, hechos con un sentido goyesco, sobre fondos de enigmática irrealidad. En resumen: nadie ha sabido descubrir mejor que él los secretos de una noche sombría, ni nadie nos ha revelado con más artística emoción esas escenas lúgubres de café-cantante, donde una joven danzarina hace despertar el amor, con la gracia milagrosa del ritmo.

AGUAFUERTES DE FRANCO.

VÍCTOR ANDRÉS.



Hacíase llamar René. Era pálido, distinguido y levemente hermoso. Hablaba correcto parisiense. Desembarcó en Buenos Aires allá por el año... nadie sabe la fecha exacta, pero poco le ha de faltar o sobrar al siglo.

René D'Auvillac — Bartolomé Capdevila, según lenguas murmuradoras — no estaba en peligro de hacer la América. Y, sin embargo, la hizo

Quería dinero, mucho, para conseguir una mano diminuta de francesa hermosa, pálida y distinguida como él. La suerte arregló las cosas de otro modo; la suerte era entonces más romántica.

Un día, a la salida de misa mayor, René D'Auvillac quedóse atónito sobre el atrio de Las Mercedes. Ramona Zapata era capaz de tales milagros, porque atesoraba veintisiete perfecciones de las treinta exigidas a toda mujer. La curva, el color y la gracia se armonizaban en aquella virgen devota. René enamoróse explosivamente.

Cuando Ramona veía asomar por encima de los visillos de su ventana un sombrero de copa alta y peluda, los levantaba recatadamente para contemplar aquel figurín masculino. Y se enamoró.

Un amigo le presentó a «monsieur» D'Auvillac; D'Auvillac le presentó a René, y éste, a «mi René».

El Idilio de los Idilios debe llamarse aquella novela que Ramona y René escribieron con sus corazones en el gris papel de la prosaica vida.

No se sabe quién o quiénes transportaron en tardos bergantines y fragatas las modas europeas que «hacían furor» allá por los comienzos del siglo pasado. La moda literio-romántica vino con René D'Auvillac.

Un centenario por Eduardo del Saz

Toda la pericia y la vanidad indumentaria que la juventud de ahora usa en cada uno de los distintos «sports», las precisaba para el noble y peligroso deporte del amor romántico. Puede afirmarse que D'Auvillac fué quien puso de moda, de rabiosa moda, la imitación casera del «roman romantique».

Antes de René, la bella mitad de la muchachada se entendía con la otra mitad sin tantos requirios. René provocó el renacimiento de la idealidad enfermiza. Los Bernardos, Severianos, Gasparés, Bartolomé, Domingos, Rupertos, etc., abominaron de sus castizos nombres. Cada cual quería llamarse Raúl, Roberto, Leoncio, Amaury, etcétera. Y las Pacas, Ramonas, Virtudes, Eulogias, Perfectas y Emerencianas, en el secreto del noviazgo oíanse llamar Valentina, Laura, Carlota, Leonora...

Un nocturno ejecutado al piano, una escala de seda, una furtiva entrevista, una oposición despótica y paternal, un poco de lividez en derredor de dos ojerías, una tosecilla, he aquí los ideales. Y las niñas delectaban el francés para buscar modelos de fino amor, y en el idioma se introducían los galicismos ayudados por los malos traductores.

Fué un contagio general y duradero. Todavía quedan indicios en las costumbres amatorias de la juventud de Buenos Aires. Aun los hijos de los discípulos de René y Ramona se llaman Leandros, Sarahs, Reginaldos, Haydées, Robertos...

René D'Auvillac y Ramona Zapata son nombres y apellidos inventados que encubren otros nombres y apellidos reales. Las aventuras de este protagonista y de esta heroína se han ido olvidando con el tiempo. Dicese que no quedó lance romántico que no realizaran o intentaran. Contrajeron enlace en Las Mercedes cuando el señor Zapata se dió por vencido. La descendencia fué numerosa para mayor gloria del «football», el «rowing», el «tennis», etc.

La Argentina recoge en estos primeros años del siglo su primera cosecha de centenarios. Ninguna comisión organizadora se acordó del Centenario del Romanticismo Argentino. Y esta negligencia tiene más importancia de lo que parece. Románticos fueron muchos próceres y patricias; el romanticismo y la política trabajaron juntos en la obra nacional.

Recordad los nombres de vuestros poetas, de vuestros literatos. Fervor de romántica religiosidad hubo en sus cerebros y hay en sus trabajos. Y hasta en los cultivadores del clasicismo, se advierte la influencia del espíritu romántico.

Sea rememorado y celebrado en un humilde artículo al pie de un buen dibujo romántico, el centenario del romanticismo criollo.



MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

Al trasponer los umbrales del viejo palacio de Lezama, situado en la calle Defensa entre Caseros y Martín García, el visitante empieza a sentir la influencia que ejercen en su sensibilidad los mudos vestigios de la historia.

En la yerta claridad de las salas, en la penumbra de los sótanos y a través de los estrechos corredores y galerías, adviértese que todo está lleno de evocación y de interés, y sellado con el espíritu de los hombres que formaron la patria. Allí están los recuerdos de sus obras y las cosas que a ellos pertenecieron; los uniformes, los muebles patinosos, los objetos íntimos, los trofeos y los mil detalles que han podido salvarse en el derrumbamiento de las vidas lejanas. Ya no se siente bajo el peto de las guerreras el latir de los corazones, pero las espadas resplandecen aún como una ofrenda de heroísmo, y hasta las figuras de los cuadros parecen frías imágenes que todavía piensan y miran...

RECUERDOS DE SAN MARTÍN. Por tratarse de la figura más descolante del pasado argentino, se ha dado lugar preferente a sus reliquias, que constituyen el núcleo preferido a la veneración del visitante.

Cuidadosamente conservados en estantes y urnas de cristal, admiranse los objetos que fueron de su pertenencia: sellos de oro, chifles, porcelanas, autógrafos y retratos de sus descendientes; el parte de la batalla de Chacabuco, una banda con los colores de Chile, y el sombrero elástico, semejante al de Napoleón, usado por el General durante la travesía de los Andes.

Ocupa el rincón de la derecha un cofre con herrajes enmohecidos, de mucho carácter; en el centro hállase colocado el catre de campaña, y en una de las urnas a que hemos hecho referencia, el tintero y sello de la inquisición de Lima y una copia al óleo del estandarte que dicen de Pizarro. Estos objetos le fueron donados al general por el Cabildo de Lima, después de jurada la independencia del Perú en 1821. El tintero, que estuvo en poder de su nieta y última descendiente, doña Josefa Balcarce San Martín de Gutiérrez de Estrada, lo cedió en París al diplomático don José Machain, regalándolo éste al Museo en 1899. En cuanto al estandarte, fué devuelto a Lima por resolución testamentaria del Libertador, y custodiado en la sala capitular de aquel Cabildo, desapareció durante el saqueo del populacho, el 6 de noviembre de 1865, cuando la caída del presidente Pezet. Se ha comprobado posteriormente que este estandarte no fué el que llevó Pizarro a la conquista del Perú, sino el de Alférez Real de Lima, con las armas concedidas por el Emperador Carlos V en cédula de 7 de diciembre de 1537.

Otro aposento, con balcones a la calle Defensa, guarda los muebles que componían el dormitorio del venerado patricio, en su casa de Bolonia del Mar. El lecho donde falleció, bastante bien conservado, es de hierro con dosel de cretona.

INVASIONES INGLESAS. Los objetos relacionados con esta gloriosa página de la Historia, hállanse dispuestos en una pequeña salita contigua a la de Mayo, comunicando también con la biblioteca por la puerta del fondo. De sus muros penden los retratos del general británico Sir Guillermo Carr Beresford y de don Santiago de Liniers, penúltimo virrey del Río de la Plata.

Dos vitrinas de madera y cristal contienen autógrafos, porcelanas y documentos de la época, una cartera con anotaciones del General Lewison Gower, y la espada que Beresford entregó a don Hilarión de la Quintana, cuyo retrato, que aparece junto a la cama del virrey Marqués de Sobremonte, fué ejecutado en Chile por el indio José Gil, en 1818.

Entre banderas y estandartes tomados durante la Defensa, ocupa lugar preferente la magnífica lámina de plata y oro que el Cabildo de Oruro regaló al de Buenos Aires, como testimonio de admiración por la reconquista de la ciudad en 1806.

Completan el interesante conjunto los retratos de don Cornelio de Saavedra, don Máximo de Zamudio y el de don Martín Casimiro de Lasala, teniente coronel del Real cuerpo de Ingenieros (1805); el del General don Juan Gutiérrez de la Concha, muerto en 1810 siendo Gobernador de las provincias de Córdoba del Tucumán, y el de doña Cayetana de Oromí y Lasala, que el 21 de noviembre de 1807 ingresó en el convento de las capuchinas, cumpliendo el voto que hiciera antes de la victoria alcanzada por los ejércitos virreinales contra los ingleses, el 5 de julio del mismo año.

SALETA DE PATRICIAS. Se halla en el ángulo noroeste del edificio, con puerta de comunicación a la galería exterior del Museo. Aunque de pequeñas proporciones, es considerada entre las secciones preferidas del público. En ella expónense los retratos de aquellas damas, ilustres en la historia, que contribuyeron eficazmente y a base de grandes sacrificios, al mantenimiento y sosten de las fuerzas libertadoras. Sus nombres sueñan en nuestros oídos, despertando singulares evocaciones de leyenda patricia.

Los muebles que sirven de complemento a la saleta, figuraron en la casa de los Escalada, centro donde concurría lo más selecto y representativo de la vieja sociedad porteña, y donde se resolvieron asuntos de importancia nacional en tiempos de la emancipación. Entre los muebles se recuerdan el clave, dos espejos de cristal tallado, varias sillas de línea curva, un reloj de pared y dos



SALA DE SAN MARTÍN, CON OBJETOS QUE PERTENECIERON AL LIBERTADOR DE AMÉRICA.

mesas españolas con mármol jaspeado del Perú, que sustentan lindas porcelanas chinas de azul cobalto con escenas en oro.

PERÍODO DE LA INDEPENDENCIA. Consta de tres salones, materialmente ocupados con trofeos, uniformes y otras reliquias de la época, distribuidos en grupos, según el orden de los acontecimientos a que cada cosa se refiere.

En la sala de Mayo, a ambos costados de la mesa que fué de Mariano Moreno, se ven dos escaños del antiguo Cabildo, con taraceas de caoba y jacarandá, y ante la puerta de la biblioteca, en urna bronceada, el acta de la independencia que firmaron los miembros de la Junta, cuyos retratos ocupan las cuatro paredes del recinto.

En el salón de entrada hay cuadros de los constituyentes de Tucumán, otros alusivos al himno, y el clavicordio donde se tocó por vez primera en casa de los Escalada. En la misma pieza guardanse los objetos de don Bernardino Rivadavia, así como la caja donde fueron traídos sus restos desde Cádiz. También existe en una vitrina la llave de la ciudadela de Montevideo, entregada cuando la rendición de dicha ciudad, en 1814.

El tercero de los salones da frente a la calle Defensa, estando comprendidos en él los episodios de la expedición al Perú, con reliquias de don Simón Bolívar; la bandera que llevó el ejército libertador durante el glorioso paso de los Andes, y los uniformes y espadas de los generales Zapiola, Escalada, Las Heras, Guido, Pedernera, coronel Olazábal y del ayudante mayor de Granaderos don Pedro Ramos.

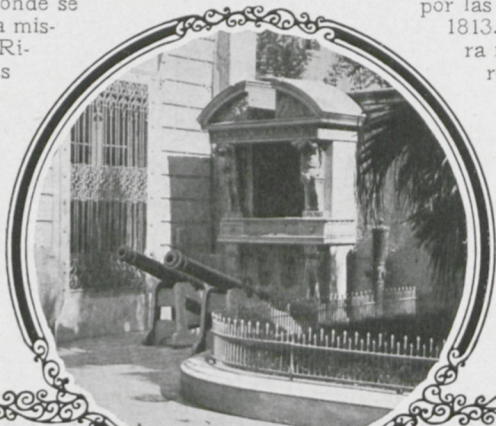
También está lo referente a la guerra

del Brasil, con armas y trofeos ganados en esa campaña y otra infinidad de recuerdos históricos.

SALA DE BELGRANO. Las reliquias que se conservan de este ilustre argentino, creador de la bandera nacional, hallanse en una pequeña salita contigua al patio, donde hay cuatro cañones de la independencia, algunos bustos de militares y próceres, falconetes de la conquista, el arca fiscal, jambas y columnas talladas por los indios y otras curiosidades. En la salita que nos ocupa, se ven dos elegantes mesas de pata curvada, sustentando viejos contadores, sobre los que aparecen dos antiguas imágenes de talla, una de ellas la Virgen de las Mercedes, de quien el general era muy devoto.

En las paredes se descubren las banderas tomadas en los campos de Salta y Tucumán, y la valiosísima tarja de plata y oro regalada por las señoras de Potosí a don Manuel Belgrano el año de 1813. También hay una preciosa arquimesa de rica madera maqueada y dos sillones con asiento de seda que fueron del Tribunal del Consulado. La vitrina que ocupa el centro de la salita, guarda, entre otras cosas, el sable del prócer, varias miniaturas de sus hermanos y una de la reina María Luisa, que le fué entregada en Roma, donde había ido comisionado por el gobierno de las Provincias Unidas, para resolver una importante gestión diplomática.

SECCIÓN ORTIZ DE ROZAS. Ocupa un gran aposento y dos repartidores, al final de un estrecho pasillo que se alarga de norte a sur, con gran número de litografías y cuadros de costumbres. Esta sección, sin duda la más numerosa y mejor distribuida del museo, contiene elementos



UN RINCÓN DE LA SALA DE ROZAS.

GRAN SALÓN DE ENTRADA AL MUSEO.



SALA DE MAYO, QUE CONTIENE ESCAÑOS DEL CABILDO Y RETRATOS DE LOS ASISTENTES A LA PRIMERA JUNTA.



SALA DE LAS INVASIONES INGLESAS, CON ALGUNAS RELIQUIAS CORRESPONDIENTES A LA HEROICA DEFENSA DE BUENOS AIRES.

de mucho valor ilustrativo, todos ellos relacionados con el histórico y turbulento período de la Dictadura. Allí vemos el retrato de don Juan Manuel, de su esposa doña Encarnación de Ezcurra y de su hija Manuelita, pintado este último por don Prilidiano Pueyrredón, en 1850.

Entre el enorme conjunto de objetos, cuya enumeración se hace poco menos que imposible, descúbranse algunas banderas de la Federación, con las cuatro monteras rojas en las puntas; cuadros de militares, acciones navales y terrestres, expedición al Colorado, etc.; la mesa donde firmóse la sentencia de muerte del coronel Dorrego; una vitrina con los desmesura-

dos peinetones de 1834 y caricaturas alusivas, grabadas por Drake; un óleo de grandes dimensiones, con la conducción del cadáver del general Lavalle por la quebrada de Humahuaca, y la litera que doña Agustina López de Osornio, madre del dictador, usaba en su estancia «El Rincón de López», de la que nos ocuparemos en uno de nuestros próximos artículos.

BANDERAS COLONIALES. En la galería contigua al patio, que abarca todo el costado norte del museo, están las banderas y estandartes de los regimientos coloniales de América, que se creaban por Real Decreto, bien con nombres peninsulares o con otros de regiones o ciudades del Nuevo Mundo. Los colores solían ser generalmente blancos, a diferencia de los estandartes reales, símbolo de España, que eran color de púrpura, y que como emblema del poder absoluto custodiábanse por el alférez real de los Cabildos. En su centro figuraban las empresas de la corona sobre bastones rojos de capitán general; al crearse estos cuerpos, se nombraban los jefes, oficiales y clases que venían de la península.

Una de las banderas más interesantes es la del batallón ligero de Arica, mandada de Lima por el general San Martín, en 1821. Otras, procedentes de la misma ciudad, son la de Champiguaranga y la de América; la del regimiento de Lorca, tomada en la rendición de Montevideo, el 26 de julio de 1814; la del batallón de voluntarios provin-

ciales de Potosí (1825) y la del regimiento de Castro, con las armas de dicha villa, tomada en la batalla de Pasco, el 6 de diciembre de 1820; igualmente interesante es la del batallón de Albuera, cuya divisa recuerda la batalla ganada a los franceses el 16 de mayo de 1811, y la del regimiento «Dragones de la frontera», tomada en los campos de Maipú.

A lo largo de la pared y en los espacios comprendidos entre las distintas puertas de salida, figuran cómodas, arcones y otros muebles de la época colonial, una vitrina con las bandas presidenciales y varias mesas con las medallas acuñadas en honor de los prohombres argentinos,



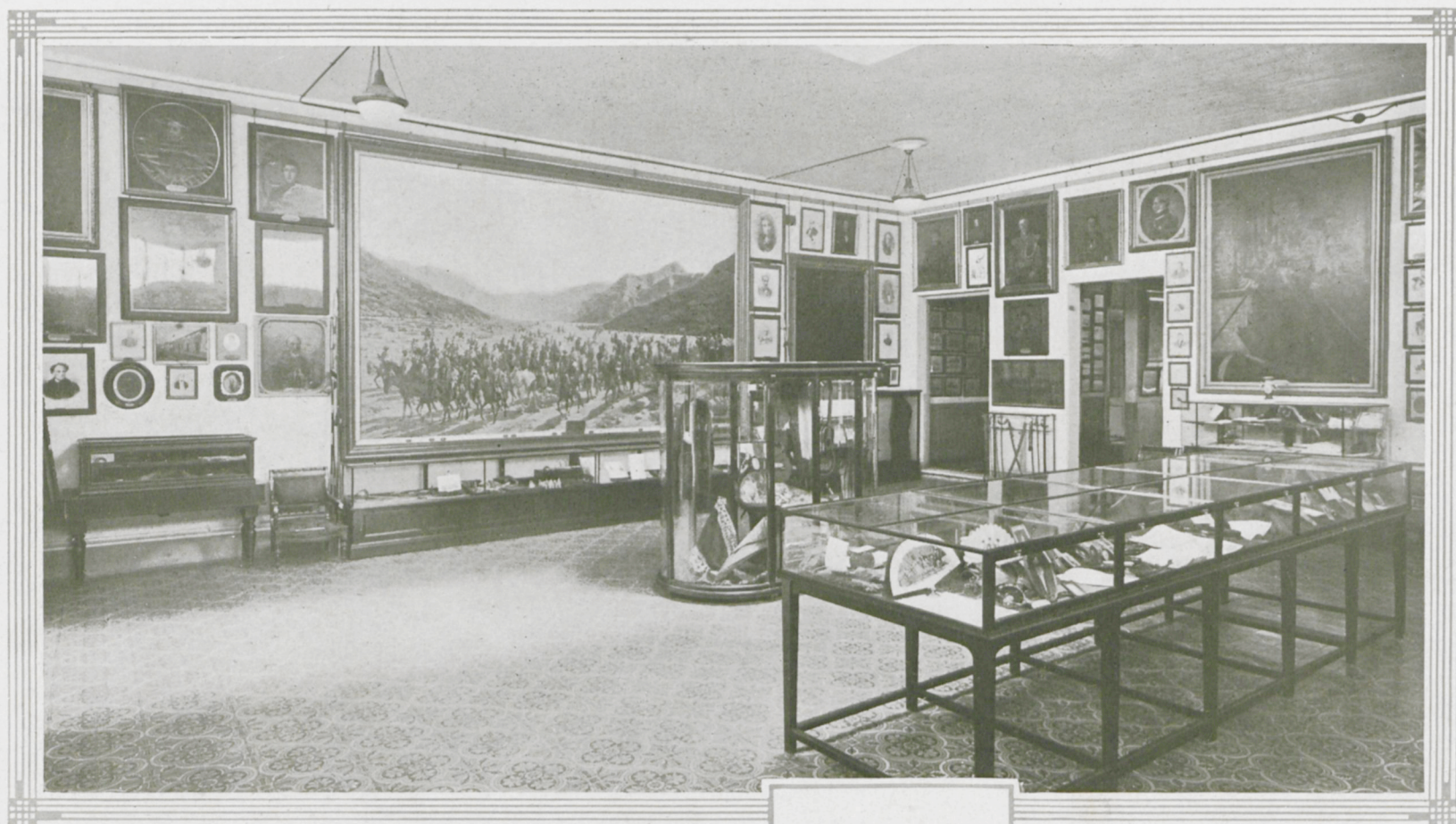
SALETA DE PATRICIAS ARGENTINAS.



GALERÍA CON LAS BANDERAS COLONIALES.



SALA DE LA INDEPENDENCIA EN EL MUSEO HISTÓRICO



SALA DE ORTIZ DE ROZAS, CON RECUERDOS DE LA DICTADURA.

muchos de ellos en la parte contigua a la sala del Paraguay, decorada con los trofeos de esta campaña militar.

Rodeada de sillas barrocas, hay una mesa octógona de elegante forma y finas labores. A los costados, dos escaños: uno, con relieves incásicos, que fué del convento de San Francisco de Córdoba, y otro del siglo XVII, con una inscripción romana que dice: DON PEDRO DE CABRERA. Pendientes del muro, el estandarte real hecho para el Cabildo a expensas del capitán Hernando de Vargas, en 1605, y el del virreinato, que paseó la última vez por Buenos Aires en

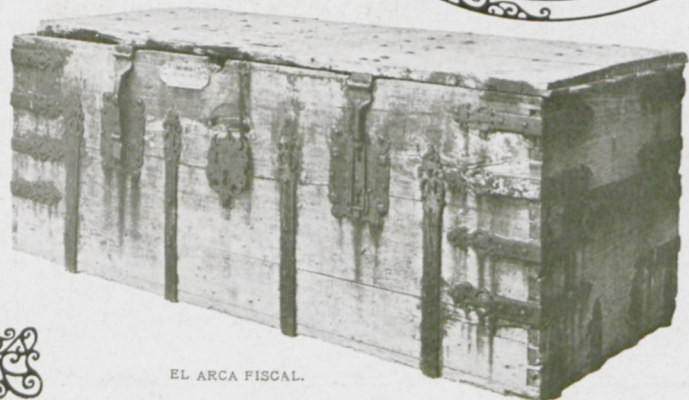
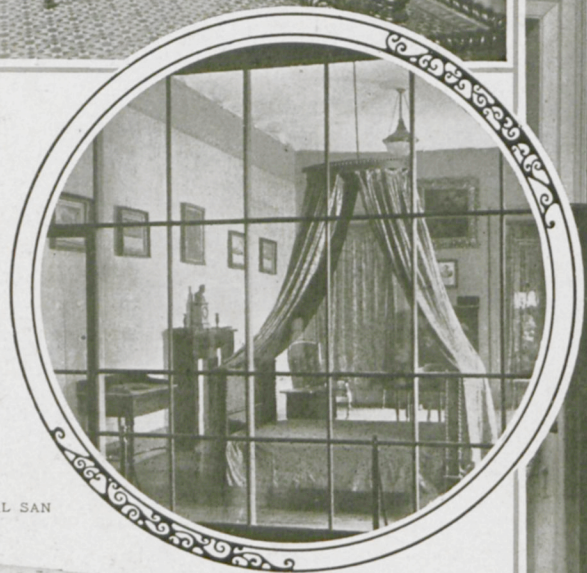


SALA COLONIAL, DONDE SE GUARDAN MUEBLES Y RELIQUIAS DE LOS VIRREINATOS DEL RÍO DE LA PLATA.

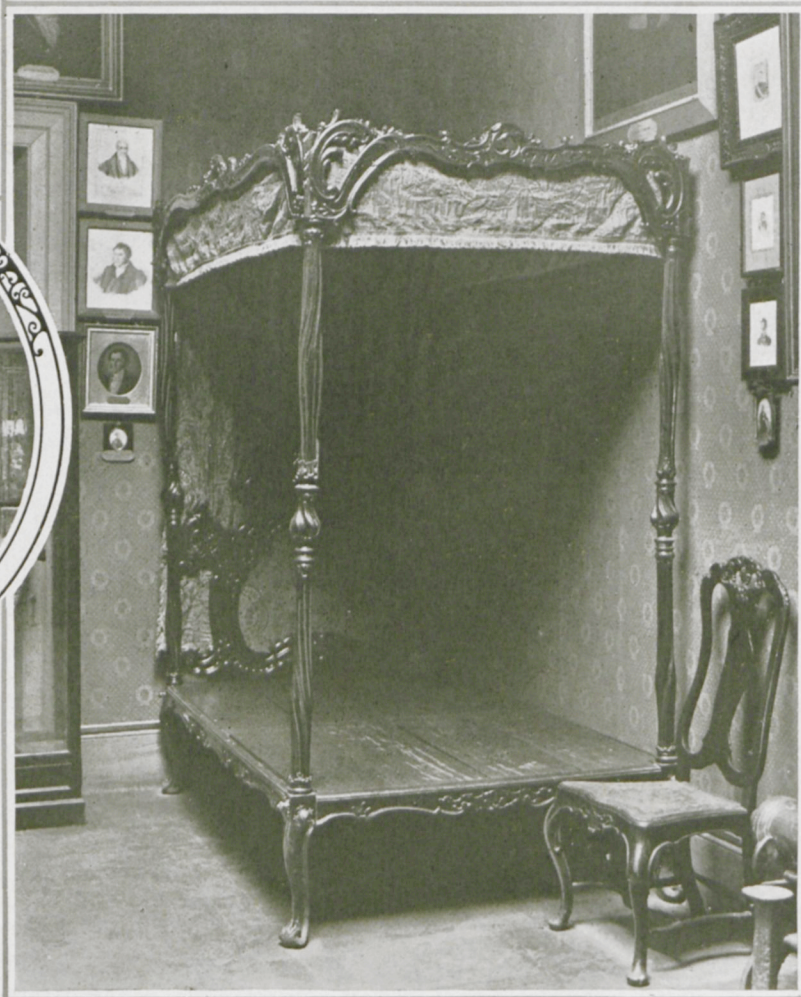
y una urna de cristal que guarda el tintero usado por los constituyentes de Santa Fe en 1852.

ÉPOCA VIRREINAL. Por incapacidad del edificio, insuficiente ya para contener las donaciones, cada día más importantes y valiosas, los muebles y elementos anteriores al siglo XIX, hallanse repartidos entre todas las salas, estando

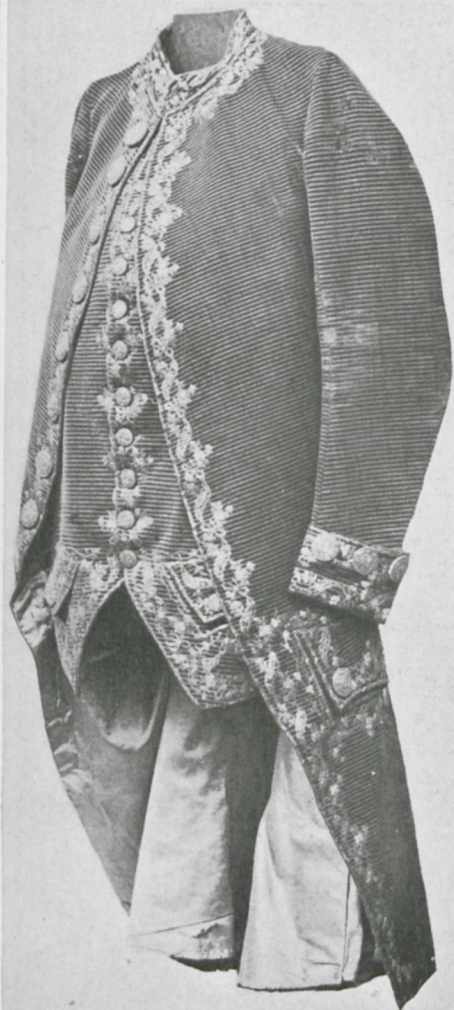
LECHO DONDE FALLECIÓ EL GENERAL SAN MARTÍN.



EL ARCA FISCAL.



CAMA DE JACARANDÁ, TALLADA, CON DOSEL Y RESPALDO DE BROCATO DE SEDA, CONSIDERADA COMO EL MUEBLE MÁS ARTÍSTICO DEL MUSEO. PERTENECIÓ AL VIRREY MARQUÉS DE SOBREMONTE.



CASACA DE TERC'PELO RECAMADA DE PLATA Y ORO; MODELO DE TRAJE USADO EN LA ÉPOCA COLONIAL.



SOMBRERO USADO POR EL GENERAL SAN MARTÍN, DURANTE EL PASO DE LOS ANDES.



CASACA Y CHALECO DE SEDA, QUE PERTENECIERON AL ALFÉREZ REAL DON FRANCISCO JOSÉ DE ESCALADA.



LEVITA QUE LLEVABA FLORENCIO VARELA CUANDO FUE ASESINADO EN MONTEVIDEO, LA NOCHE DEL 20 DE MARZO DE 1848.



TRAJE DE GALA DEL GENERAL SAN MARTÍN.



UNIFORME Y SOMBRERO DEL GENERAL URQUIZA.

1811. Un óleo con la imagen de la Virgen amparando a doña Rosa de Giles y al capitán don José Ruiz de Arellano, fundadores del Templo de la Merced (siglo xvii). Varios grabados de las ciudades Cartagena de Indias, Callao de Lima, Truxillo, el cerro de la villa imperial de Potosí y otro del Cuzco, en 1571, con la comitiva del Inca en su acanea. Retratos de los virreyes, y en las vitrinas un bastón de plata y carey, de Alcalde de la Santa Hermandad; un costurero que fué de la Condesa de la Conquista, azulejos del convento de la Rábida, cerraduras y llamador del Fuerte y de la Real Fortaleza, y el sello del Santo Oficio de la Inquisición.

Antes de concluir esta reseña, cabe preguntar si los objetos de la colonia que posee el Museo Histórico, no sería conveniente trasladarlos al otro museo que se está organizando en el antiguo Cabildo de Luján, donde sin duda hallarían mejor ubicación en cuanto al espacio, a más de que podrían servir como base para llenar cumplidamente los fines que se han propuesto sus organizadores.

Dicha resolución habría de ser indudablemente bien recibida por todos, ya que las salas que contienen estos objetos tendrían entonces capacidad para algunos recuerdos de la Independencia y épocas posteriores, que están hoy almacenados en los desvanes, por no haber sitio donde poderlos exponer con lucimiento.

ANTONIO PÉREZ-VALIENTE.



ÓLEO DE MEDINA VERA.

Del poema
"La compañera"

...

EL TESORO

Tranquila puedes dormir,
tranquila por tu legado:
tú me has dejado un tesoro
que yo codicioso guardo...

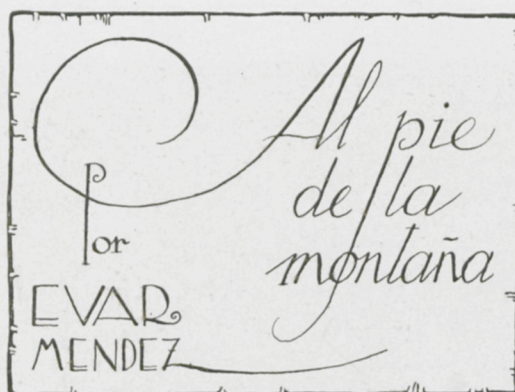
Herencias alivian duelos,
y es lo que á mí me ha pasado:
tú me has dejado un tesoro,
y el dolor voy conllevando.

En la cama estás dormida,
tu sueño será bien largo...
las penas están de luto
y una tengo á cada lado...

Este es el tesoro mío
que tú, mi bien, me has dejado,
y sufro al pensar que puede
irse de entre las manos...

Este es el tesoro mío,
del que me tienes avaro,
¡y tiemblo al pensar á quién,
si muero, habré de dejarlo!

Vicente Medina.



DEJOS AL CARBON D'AMRAT.



Entre altas montañas desnudas, severas, de austera grandeza, se extiende el fértil valle cubierto de prósperos plantíos, en toda la gama del verde, que sólo interrumpen las rectas blancas de los caminos y senderos y, allá a lo lejos, las manchas cenicientas u oscuras de la ciudad y los villorios.

Detrás de las montañas azules, de las montañas de amatista, de las montañas rojas, de las montañas blancas de nieve, en una abra o gruta inaccesible, nace el viento, y es el reino eterno del más rudo y pentoman Eolo que sopla, conmoviendo las entrañas mismas de las sierras. Su ruido enorme, que se dilata prolongando un espantoso eco, es como un arrastrarse de truenos por las cumbres rocas llosas. Elévase girando sobre sí mismo, alcanza el torbellino las nubes, y de pronto invade la quebrada para arrojar al valle y asolar la llanura como una tropa en guerra, azote de Dios, que castiga ciudades como en los tiempos bíblicos.

Pero, no importa. Las aguas cristalinas y morenas nacen también de la montaña. Aguas incontables, humildes o turbulentas, cada una de las cuales va recitando una diversa, monacorde, elocuente o soñadora canción. Precipitándose unas de las escarpadas cimas, rodando otras apaciblemente;

aguas llenas de ricos limos, aguas machas de peces, aguas orgullosas de su origen, van del cielo a la planicie, para dulcificarse todas, cada vez más, hasta volverse melancólicas al pasar, después, bajo los sauces espesos, dirigiéndose más tarde, cumplido su destino, a morir en los arenosos desiertos. Y he aquí que la unión celestial y terrestre, realizado por otra de las fecundas corrientes produce el milagro de la belleza, de la salud, de la embriaguez de la vida, en el goce de todos sus bienes.

Allí vive ese pueblo, noble y grande entre los iguales de nuestra tierra: hablo de mi nativa Mendoza. Tierra virgen, página blanca, inédito tesoro para el arte, donde todo está por revelarse, aun sin poeta que la cante, sin sabio que la estudie, sin historiador que la perpetúe, con demasiados censores que la denigren. Grande, he dicho, pensando en la epopeya de los Andes; noble, he escrito, pensando en su largo sacrificio silencioso de la época libertadora, empeñada en crear patria y siendo el mejor instrumento para labrarla; triste, no obstante, como su estúpida y desolada montaña; sufrido y paciente como su suelo incansable para producir riquezas. Pueblo grande, noble, triste y martirizado; desangrado por la vasta guerra continental y las campañas intestinas; pueblo heroico de 1817; mas, injustamente humillado bajo el herético fraile Aldao; pueblo capaz de libertar naciones y vencer a capitanes invencibles, fuera y dentro del terreno, pero sin culpa, degradado y escarnecido como ningún otro en el cielo sombrío de la tiranía, cuando el degüello o la inaudita crueldad de degollar vivos a seres humanos alternaba con la trágica declaración de insanía a los tibios federales o los unitarios; pueblo el más doloroso, al cual, hasta las ocultas fuerzas de la naturaleza quieren doblegar y hundir en la tremenda catástrofe del 61; pero que resurge de sus ruinas, históricamente sagradas, más joven, más fuerte, con más ansias de vivir y ser, allí mismo, contra su montaña, que le amenaza y le protege, al par hostil y tutelar.

Y bien, esta tierra encontró un grande que supiera comprenderla, que como nadie supiera amarla, y, cual si lo emularan las cumbres, en ella cobró su propia estatura que refleja su larga y ancha sombra hasta cubrirla todo entero. Se habrá comprendido que me refiero a San Martín.

El descendiente del «huarpe» troglodita y del hombre de la raza «gasta», y de su hijo mestizado el «pehuenche» de idioma «quechua», plácido en su vida hasta la pereza, mesurado en sus hábitos y sobrio, mediocre minero, agricultor o pastor y rudimentario orfebre; si bien observador perspicaz, supersticioso hasta ser medio brujo, y curandero, cuya farmacopea culmina en la misteriosa piedra bezoar, empírico sánalotodo, — ¡quién dijera!, — movido por la incontrastable mano del destino, cumpliría la alta misión que le estaba reservada en este sur del nuevo mundo, convertiríase en héroe, casi siempre obscuro pero magnífico, en el ciudadano generoso hasta darlo todo, su alma, su vida, sus bienes; en el guerrero actor de combates

sin cuento. Tales nuestros viejos y rudos abuelos. ¡Qué mejor ascendencia ni abolengo! Nada extraño entonces este presente de paz y bienestar, ganado en buena lid a las enemigas voluntades divinas o humanas. Mi actual conterráneo, el cuyano plebeyo como yo mismo, biznieto de indio y español, agrega a las cualidades del primitivo lo mejor y lo peor de la sangre del civilizado. Y el guerrero sin quererlo de antaño, es simplemente el tranquilo vendimiador de hoy día. En su fisonomía persiste el rasgo típico del áspero y magro antepasado, bueno si los hay, silencioso por oculto en sí mismo, sereno por seguro, sin inquietud por facilidad de la existencia, amante de los dones de la vida y como nadie de su fruto más perfecto.

He soñado, allí, adolescente, en las mañanas helénicas; pues, ¿cómo no evocarlas y creerse transportado a la maravillosa península, alguna ocasión en que la admirable primavera hace florecer todas las rosas que tanto amó Anacreonte; en que el estío desnuda bajo los sauces y dentro de los remansos náyades y ninfas, mientras bajo el sol se exaltan las cigarras; en que el otoño arroja pródicamente en los lagares los racimos propicios a la alegre fiesta de Baco, y en que se presiente, constantemente, en las praderas o entre las vides, la sombra del dios de patas de cabra cuyo nombre llevo?





CRÓMOS EL MALOGRADO Y LA DICHOSA *Por Albino Dardo Lopez*

— ¡No! — le dijo. — Cuánto que yo te amo, es hasta más allá de tus entrañas. ¿Has de desdeñarte de mí porque no comulgo avenimientos, con tu pobre negativa de mariposa? No acepto tu negativa, decido conquistar tu voluntad. Soy poeta, seré rey... Yo no tengo la culpa que te hayas cruzado por la puerta desamparada de mis huertos. Y logrado mi desvelación. ¡Ah!... (Su tono asumió el sentimiento de una tribulación profunda.) Tu voz ha enmudecido mis aves de libertad. Ella puso en mi emoción de solitario, la miel mística de los éxtasis, el bálsamo del beso de una madre en el dolor de su hijo... Cuando te oigo hablar, siento en mí la facultad todopoderosa de los infinitos. Tus ojos son el cielo donde volarán eternamente mis esperanzas, batiendo sus plumajes de amor... ¡No tengo yo la culpa que hayas pasado por la puerta desamparada de mis huertos!

Rayaba la tarde en un ritmo de horas postreras. Hacia el poniente se ensangrentaba anaranjado el horizonte. Flameaba en el aire cruel incertidumbre, como un naufragio de alas rotas. El amante clavó con un golpe de nervios su azada en el surco labrado, que pareció vibrar en su cuerda larga el aliento de células milenarias, como una lira mágica, al desgarrar el tendón de la tierra. Dió la espalda al sol que rodaba como vencido,

autómata de su eclíptica eterna. La frente alucinó una comunión participante con la fatalidad de la noche que iba a venir. Y la novia forzada, dijo:

— ¿Por qué insistes inútilmente? Oh, Señor, tu amor es imposible para mí. Encontrarás otra que te quiera y a la que vos merezcas. Yo tengo adquirida mi dicha, pequeña, más que el más mínimo grano de tus ideas. Tan mísera quizás como la sangre de un lunar mío. ¡Pero es mi dicha! Respétame!

— ¿Pienzas en el fruto que tu dicha producirá? Ruborizada, respondió, descendido el azul de su mirar, al suelo sembrado de hojas moribundas color oro.

— Pienso...
— ¿Qué piensas?
— Que vendrá...
— ¿Nada más?
— No...

La apoderó las manos, repentino, como en una tenaza dentro la suya fibrosa. Y le articuló en la faz estas palabras, conmovionalmente:

— ¡Desdichada! Y se ahogará el cielo tan inmenso de tus ojos entre las cuatro paredes de la vivienda del adra. Nunca sabrás al lado del irresponsable desposado con tu entraña, que en tu voz

germinaba el acento inmortal de una revelación sobreviviente... Que la sangre de tu corazón era el manantial que florecía en tu boca, aljondrón de inagotable dulcificación al dolor sufrido de la vida. ¡Nunca te lo diré, nunca! Desprovisto para sentir y expresar que en tu beso tenían partes esenciales la naturaleza y lo divino, el milagro que fecunda el alma de los poetas. Suyo tendrás un hijo más. Te hartarás de pan y desengaños, sin que disfrutes una miga de idealidad más allá de tus días. Después, morirás. ¡He ahí tu historia! Pero mi amor, cuanto es, es más allá de tus entrañas y de todo. Abraza glorias supremas, supera destinos mortales; se arraiga de fatalidades. Contigo él engendrará el Poema Sagrado de la creación profanada. ¡Serás mía! ¡Serás mía! Para cantar sobre todo lo que es luz y tiniebla, vida y extinción. ¡Amor! ¡Alma!

— ¡No! ¡Oh, Señor!... ¡Es imposible!

Y aritmo, doloroso, con la noche en la frente — ilustra el cromos trágico — cándó las manos y los labios en la garganta prodigiosa y la boca nupcial, hasta derribar el cuerpo ahogado, entre las cuerdas cálidas del surco abierto, apagados los cielos de los ojos. Encima gotearon, una a una, las lágrimas del malogrado...

DIBUJO DE FELÁEZ.



Juan Ramón

Jiménez

FIGURAS
ESPAÑOLAS.



Por Valentín
de Pedro

Estamos en presencia del más honrado, más fino y más puro de los modernos líricos castellanos. Acaso sea menos conocido de lo que debiera y por este motivo no se le aprecia cuanto merece. Además, hay una poesía más cerca de la vida vulgar, más en consonancia con la música de los organillos. Pero él posee en el más alto grado, así como Antonio Machado, esa condición esencial del poeta que consiste en estar en contacto con lo sobrenatural, interpretando las inquietudes del alma al influjo de las fuerzas extrañas y de las cosas que nuestros sentidos limitados no alcanzan a percibir.

Es un niño divino en presencia del mundo. Sus libros parecen perfumados por una melancolía inefable y nos dejan tristes sin saber por qué...

Teníamos de su persona extrañas noticias: Un amigo nos habló de las románticas peregrinaciones al sanatorio donde Juan Ramón Jiménez estaba enfermo de tanto soñar; otro, al pasar frente a la casa de un médico, en Madrid, nos dijo: Aquí vivió el poeta durante varios años en los que sufría la obsesión de la muerte...

Y nos sorprende encontrarnos ante él en una sala primorosamente arreglada, llena de luz en la cual un piano nos habla de sus aficiones musicales; la biblioteca de su espíritu estudioso y su escritorio, con libros, pruebas y originales, de su continual labor. En un cuadro, vemos su casa blanca, en Moguer, el pueblo natal, frente al mar, en el ambiente lleno de claridad y vibraciones, de Andalucía. Y a este cuadro sienta bien su figura de árabe español. Tienen sus ojos, grandes y luminosos, una expresión infantil. Nos recibe con alegría y cordialidad; es expansivo y de palabra fácil. Al yo saludarlo como al más sutil y exquisito de todos los portaliras españoles, según Darío, me contesta:

—No sé si seré mejor o peor; pero tengo la convicción de haber hecho una poesía honrada. He sido poeta siempre, si —como dice Poe— para serlo es necesario entregarse a la poesía por entero. Tendré, es claro, mis cosas buenas y malas, los que vengan después seleccionarán. Creo que el escritor debe ser a la manera de Unamuno, que siempre está produciendo. No me gustan los que se limitan a cantar ciertas cosas o seleccionar, para darnos al cabo una impresión incompleta y de segunda mano, como Enrique de Mesa. Luego, están los poetas cerebrales, que son buenos cuando tienen talento, como Ramón Pérez de Ayala. Tampoco paso por la poesía de Valle-Inclán, que se siente poeta a los cuarenta años y no hace sino alargar hasta lo infinito creaciones de otros. Así como admiro al autor de «Romance de Lobos»; esa creación maravillosa. Creo que la única poesía que puede perdurar es la lírica.

—Debe ser para usted doloroso el ver que el público se va con preferencia hacia los rimadores que surten al mercado literario...

—Quisiera que no mezclasen nuestros nombres. Y no es sólo el público, sino también los diarios y revistas. Es necesario separar lo que es de lo que no es. Antonio Machado y yo, hemos procurado hacer una obra honrada, sin tener en cuenta, para nada, al público; siempre viviendo en nuestra intimidad. Es una lástima que Villalpessa y Marquina, que hicieron cosas que estaban muy bien, terminaran escribiendo estos dramones y

siendo padres del ripio. Y a los que se extrañan de nuestra actitud, a los que preguntan: ¿y para qué sirve todo eso? yo les respondería: No puede haber placer más grande que el de la creación. Y lo que me he divertido al hacer mi obra...

—¿Sus poetas preferidos?

—¡Son tantos! Se puede decir que no tengo especial predilección por ninguno. Admiro una parte de la obra de uno, otra de otro; a veces una composición... Entre los castellanos, si yo tuviese que hacer una antología sería en la siguiente forma: El Romancero, El Poema del Cid, Jorge Manrique, Santillana, Garcilaso, Fray Luis de León, Góngora, Quevedo, San Juan de la Cruz, algo de Espronceda y entre los románticos, sólo a Bécquer. Es posible que me olvide de algunos, pero esto basta para dar una idea de mis predilecciones.

—¿Entre los modernos españoles?

—Los Machado y Unamuno en sus últimas poesías.

Luego, habla el poeta de la semejanza entre Góngora y Mallarmé y entre Manuel Machado y Bécquer. De éstos dice: es raro que nadie se haya fijado, pues no se ha dicho; tan parecidos como son, por su forma quebrada e incorrecta, el sentimiento profundo y la impresión de Andalucía.

Hablando del idioma, dice: Cada escritor debe crearse el suyo, con vida propia; tal es el caso que culmina en Rubén Darío.

—...¿Y Lugones?

—También. Este es otro escritor a quien admiro. Conozco toda su obra literaria, que es grandiosa. La lírica de Darío me agrada más que la suya, pero si tuviese que dar una opinión sobre la obra, en conjunto, diría que la de Lugones me parece superior.

Y hablamos de él. Juan Ramón Jiménez se extraña de que nuestro gobierno no le pase una pensión, que le permita vivir sin preocupaciones económicas, entregado por completo a su obra.

—Que no lo hagan en España, —dice,—se justifica; pero en esos países nuevos, debía haber más preocupación por estas cosas. Además, Lugones es una personalidad excepcional, que no se da a cada momento, ni en cualquier parte.

Seguimos hablando de escritores americanos y me demuestra un gran interés por Almafuerte, del que conoce poesías que le entusiasman. Dice su admiración por una parte de la obra de José Asunción Silva. No participa de la general admiración por Julio Herrera y Reissig, cuya obra le parece fría, llena de reflejos...

De pronto, con una sonrisa de ironía, me pregunta:

—¿Y aquellos poetas de antología argentina: Coronado, Oyuela?...

—Por mi parte creo que no tienen ninguna influencia en la moderna literatura.

—¿Ya no se leen, verdad?

—¿...?

—Son los Núñez de Arce y Manuel del Palacio y otros, de aquí... ¡Qué poca poesía!

Al yo extrañarme de sus conocimientos y su afán de enterarse de todo, manifiesta la necesidad que del estudio tiene el poeta y su ideal de ser un sabio.

He aquí el secreto de este espíritu tan sutil y fuerte, como un diamante. A su alma atormentada, a su sensibilidad vibrante, a la musicalización de su espíritu, une el concepto de lo mejor, de lo escogido, de la belleza máxima.

—¿Vive usted de la literatura?

—Sí; desde los 25 años, en que se perdió nuestra fortuna.

Actualmente dirige las publicaciones de la Residencia de Estudiantes y la Biblioteca Calleja publica sus obras completas; prepara, además, un libro que le ha encargado la Society Hispania of New York, de versos suyos.

Y al nombrar esta institución tiene para ella palabras de franco elogio. La ha conocido en su viaje de recién casado, a Norte América.

De los libros que está por publicar, el que más prefiere es el *Diario de un poeta recién casado*, con sus impresiones sobre el mar.

Su esposa, norteamericana, Zenobia Camprubí, se hermana a él en el amor y en la inteligencia. Actualmente hace esas exquisitas traducciones de Rabindranath Tagore.

Es tan agradable la conversación con Juan Ramón Jiménez, que nosotros quisiéramos prolongar la entrevista indefinidamente.

Este poeta lleno de pureza, sencillez y de ingenuidad, nos descubre su vida así como su alma en uno de sus libros, desnuda como una estrella...

—¡Oh, este prodigio de la sinceridad! —o bien derramando su luz sobre las cosas, como en el libro maravilloso de *Platero y Yo*.



PAGINA

FEMENINA

Lectoras y amigas mías: Por poco que las preocupen a ustedes los problemas trascendentes planteados por una tragedia sin precedentes en la historia de la humanidad, ha de hacer vibrar intensamente todas las fibras del corazón y de la inteligencia de estas *espectadoras* (pues eso es lo que nosotras somos ante tales acontecimientos), el himno de admiración y gratitud que inspira a los más ilustres pensadores de la actualidad, la obra de inmenso y constante sacrificio, llevada a cabo por la mujer moderna... Y ya que de ello hemos de hablar hoy, no me sería posible, se lo aseguro a ustedes, dejar de comentar, en esta *Página Femenina*, el tema del día: ese *eterno femenino*, que significa hoy abnegación y sacrificio, y que nos advierte a nosotras, las felices desprecupadas, que no podemos ya limitar nuestra acción a la intimidad del hogar; que nos reclaman y nos reclamarán más aún en el porvenir, intensas actividades, puesto que la mujer ha sido consagrada como «factor nuevo, inesperado fruto de la guerra actual, con el que será indispensable contar a la hora de la paz...»

Hoy me toca *duende* en huerto ajeno, así se lo confieso a ustedes con la más absoluta sinceridad; hemos de comentar ideas y consejos, he de reproducir párrafos enteros, de dos ilustres literatos hispanos, que hablan a sus compatriotas, como convendría que nos hablaran a nosotras algunos de nuestros grandes pensadores. Marquina y Martínez Sierra... ellos han de perdonar el atrevimiento de esta *Duende*, reconociendo que su intención es buena y tal vez descubran el hilillo de oro casi imperceptible, que puede llegar a unir firmemente el espíritu de estas desprecupadas espectadoras de hoy, al vasto, gigantesco engranaje de generosas y altruistas actividades desarrolladas por las obreras del presente; nosotras pretendemos, entonces, ser el porvenir...

Confieso a ustedes, que no sostengo el que todas las espectadoras han de ser necesariamente desprecupadas; un chispazo suele bastar para encender la hoguera; bastó un rápido destello, para sugerir a la vagabunda imaginación de esta *Duende*, vastos horizontes... Fué esa chispa, una pequeña, casi imperceptible coincidencia, que hace grande honor a estas mismas *Páginas Femeninas*, en las que más de un delicado espíritu de argentina ha grabado interesante huella... Juzguen ustedes: de cuando en cuando, alterando con prestigiosas firmas, veo figurar en determinada sección algunas preguntas que han sido interesarme; así fué como despertó curiosidad cierta Manon Roland (pseudónimo que debe ocultar la personalidad de alguna porteña con tendencias *políticas*) que deseaba saber por qué motivo hubo un tratado diplomático que fuera consagrado por la historia, con el extraño nombre de «Paz de las Damas?...» *Pluguiera al cielo que esta vez, también, la historia se repitiera!*, decía la respuesta, haciendo alusión al célebre tratado de Cambray, firmado el 5 de agosto de 1529, por Margarita de Austria y Luisa de Saboya; y aquí la coincidencia: un mes más tarde, leíamos la última correspondencia del ilustre Marquina, que, sin citar precisamente el tratado de Cambray, nos hablaba del ideal de paz universal, deponiendo en las delicadas, frágiles manos femeninas la obra que ha de ser «lenta, pero segura y progresiva, ese objetivo del desarme mundial, ayer quimérico, y poco a poco cifra y compendio de la verdadera paz; la única que, en justicia, podrá pasar a la historia, apellidándose: *La Paz de las Damas!*»

Pluguiera al cielo que la historia se repitiera... am-



ALVINA VAN PRAET DE SALA, FALLECIDA EL 19 DE ABRIL PRÓXIMO PASADO, FUNDADORA Y PRESIDENTA DEL CONSEJO NACIONAL DE MUJERES ARGENTINO, EL PRIMERO FUNDADO EN SUD AMÉRICA.

«El Consejo quiere como yo, para la mujer, derechos equivalentes, no iguales a los del hombre y creo, que en tan delicada transformación social, hay que proceder por evolución, no por revolución».

ALVINA VAN PRAET DE SALA.

plamente ha evolucionado la mujer en cuatro siglos! A las soberanas de la época del Renacimiento, sucederán hoy las animosas, abnegadas feministas, que han hecho «de sus dolores victorias, esperando y preparando la hora en que el correr de la vida del mundo pusiera en sus manos el arma del derecho...» Estas no arrastrarán, como las fastuosas autoras del tratado de Cambray, rígidos mantos de bro-

catoguarnecidos de armiño; pero bajo el albo uniforme de las legiones de enfermeras, bajo la blusa de todas las obreras movilizadas oficialmente para «engrosar los ejércitos gloriosos del trabajo humano», late el mismo corazón, arde intensamente el mismo anhelo; pluguiera al cielo que la historia se repitiera y fueran estas frágiles, delicadas manos femeninas, las que realizaran el supremo ideal de

la confraternidad humana. *La mano que mueve la cuna, mueve el mundo, y allá donde se dirija la mujer, se dirige el mundo...*

No lo hemos dicho nosotras, amigas mías; pero sí nos corresponde afirmar la razón de tal aserto; y ha llegado ya el momento... «Toda obra social que la mujer emprenda, toda actividad generosa que le haga traspasar por un momento los lindes encantados de su propio hogar, acercarse a la vida, ponerse en situación de comprenderla, de darse cuenta de que hay un más allá o un más abajo, hecho de injusticias tremendas y de dolores insospechados, lejos de hacer perder feminidad a su espíritu, la aumentará, ensanchándole el corazón, a medida que aumente el conocimiento. Por saber más, no es una mujer menos mujer; por tener más conciencia y más voluntad, no es una mujer menos mujer...»

Ha llegado, pues, el momento de que nosotras, las perezosas desprecupadas sudamericanas, estudiemos los deberes, los derechos, las aspiraciones y las responsabilidades que nos incumben, y como dice el maestro hispano, «transformemos las ideas en sentimientos, merced a nuestro apasionado sentir femenino...»

A nosotras corresponde ahora seguir el movimiento universal, serio, y ya completamente organizado, de la solidaridad femenina, en nuestro continente; cabe a la Argentina la honra de haber fundado el primer Consejo Nacional de Mujeres de Sud América, en época y circunstancias en que la palabra «feminismo» se susurraba temerosamente en nuestra sociedad; escasos círculos se compenetraron entonces de la importancia de tal iniciativa; se ignoraba aún en nuestro ambiente que era el Consejo Internacional de las Mujeres la más grande asociación mundial, y que representaba todas las nobles y generosas aspiraciones de la mujer. *En tan delicada transformación social, hay que proceder por evolución, no por revolución...* fué la síntesis de aquella noble iniciativa; años

más tarde, seguíanle ejemplo nuestras hermanas del Uruguay, autorizadas por Lady Aberdeen, Presidenta del Internacional, a fundar el segundo «Consejo» de Sud América, poniéndose en comunicación con el Consejo Argentino, y ambas instituciones, que constituyen por sus reglamentos la federación de todas las asociaciones femeninas de cada país, habrán de cumplir uno de los propósitos del Consejo Internacional, constituido por los Consejos de veinticinco países distintos. Esto es; establecer la comunicación constante entre todas esas legiones femeninas y proporcionarles ocasiones de reunirse y de deliberar sobre las cuestiones relativas al bien público y a la familia. El ejemplo nos lo dieron nuestras hermanas del Norte; data del año 1888 la fundación del Primer Consejo Nacional de Mujeres, en Norte América...

Sigamos, pues, tan noble, tan altruista ejemplo; nuestra orientación está hecha; fácil nos será trabajar en pro de este ideal de confraternidad femenina, iniciando análogo movimiento en todas las repúblicas Sud Americanas... Ya no seremos entonces meras espectadoras, habremos colaborado en la obra común; unidas todas en ideales y propósitos, llegaríamos a realizar indudablemente la obra soñada por los grandes pensadores hispanos; «la obra lenta, pero segura y progresiva, ese objetivo del desarme mundial, ayer quimérico, y poco a poco cifra y compendio de la verdadera paz; la única que en justicia podrá pasar a la historia, apellidándose: *La Paz de las Damas!*»

LA DAMA DUENDE.



Quand l'aube immense est sur la plaine,
Et que tu sens, petit soldat,
Chanter ce rêve délicat
Dont ta jeune âme est encor pleine,
N'as-tu donc pas un peu de peine
Lorsque tu songes au combat?

Quand tu t'en vas au clair de lune
Braver la mort jusqu'au matin,
Toi, qui te moques du destin
Et veux sourire à l'infortune,
Toi dont le cœur est sans rancune...
Te souviens-tu des jours lointains?

Ne vois-tu pas la maisonnette
Éblouissante de soleil,
Et ce vieux chêne au ton vermeil
Où tu jouais à la cachette,
Et la douce marionnette
Qui te berçait dans ton sommeil?

N'as-tu pas vu maman qui pleure,
Maman qui tremble à chaque instant,
Maman qui prie en sanglotant
Dans quelque coin de sa demeure:
— Seigneur, mon Dieu, fais que je meure,
Mais laisse vivre mon enfant!

Ne vois-tu pas la tête blonde
Qui te parlait de ton retour?
Il faut se battre au petit-jour!
Entends le vieux canon qui gronde!
Veux-tu pleurer? Pense qu'un monde
Est sous les griffes du vautour!

Et s'il le faut, perds la mémoire!
Meurs pour la France, paladin!
Chante toujours sur ton chemin,
Laisse l'amour, songe à la gloire!
Rêve au soleil de la victoire,
Petit soldat au cœur d'airain!

Buenos Aires, abril de 1918.



Lo que no vuelve por Angélica Palma



¿Quién detiene al amor cuando se aleja?

BENAVENTE.

Sobres rectangulares de doble cubierta, de apagados tonos, maculados por sellos de correos, atravesados por aristocráticos caracteres angulosos que forman un nombre de mujer, ¡cuán desdenosamente os miran los hombres... porque no vais dirigidos a ellos! Suponen que, en casos tales, sólo podéis encerrar chismecillos mundanos, recetas de tocador, pueriles consultas sobre achaques de modistería, protestas de fingida amistad. Y sin embargo... Una afectuosa confidencia puso en mis manos, no ha mucho, a dos de vosotros, gris blanquecino el uno, levemente amarillado el otro. Los plieguecillos que guardabais, y que devoró mi inquieta curiosidad, antojáranseme reveladores de selectas almas femeninas, y hoy los echo a los cuatro vientos, sin resquemores en la conciencia, ocurriéndome que estas indiscreciones con el público suelen ser las únicas discretas.

El Naranjal, 10 de agosto de 191... Laura queridísima: Me es imposible explicarte todo lo impresionada y conmovida que me encuentro al escribirte. Permítame Dios que pasen a tu alma querida estos sentimientos que agitan la mía.

He visto a Juan Pedro, hemos hablado íntimamente, me ha abierto su corazón dolorido... pero voy a contártelo todo en orden, pues hasta ahora nada habrás sacado en limpio de mis frases atolondradas. Creo haberte referido que, próxima al Naranjal, donde habitamos desde la muerte de mi suegro, hay otra hacienda extensísima con espléndidos terrenos para sembríos de arroz y algodón y casi inexplorada por la escasez de capital de sus propietarios. Últimamente lograron éstos venderla a una poderosa negociación agrícola que se propone darle enorme impulso; por lo pronto, ya ha iniciado serios trabajos, encargado maquinarias... y nombrado cajero de la vasta empresa a Juan Pedro, el cual vive con sus chiquitines y sus criados en una casita construida expresamente para él, muy cómoda, muy clara, muy alegre, y que, como me decía, sería una preciosa si se viera en ella la mano diestra y cariñosa de una mujer. ¡Vamos! No sirvo para narradora. El interés me ofusca y me atropello en mi relato; no hagas caso todavía de lo que acabo de decir y sigue leyendo.

Tuvo mi marido que ir a la hacienda en cuestión a arreglar unos asuntos de linderos y al regresar me dijo que Juan Pedro y sus chicos vendrían a vernos el domingo siguiente. La noticia no me hizo ni pizca de gracia. Yo no podía perdonarle a ese caballero su conducta desleal para contigo, y, desde entonces, cuando por azar le he encontrado, he esquivado su saludo en la calle y su conversación en sociedad; desaprobé, pues, el convite de Héctor, advirtiéndole que me iba a ser muy difícil cumplir, con la necesaria cortesía, mis deberes de ama de casa... No fué así: el día indicado, poco antes de las doce, precedido de una nodriza mal pergeñada, con un angelote de un año en los brazos, y trayendo de la mano a una pequeñuela de tres que, vestida y peinada como Dios manda, sería monísima, entró Juan Pedro, algo encorvado el cuerpo alto y fuerte dentro del traje de luto, un poco desguarnecida ya la amplia frente, mustio y con tal cual hilo de plata el bigote, antes tan dorado y enhiesto, cansada y meditabunda la expresión. Ríete cuanto quieras de mí y llámame romántica y sensible; pero te confieso que ante el interesante grupo mi sorda hostilidad se desvaneció como por ensalmo y acogí con tan efusiva ternura a los nenes como simpatía al papá.

Durante el almuerzo, sólo se habló de generalidades; pasamos luego a tomar el café a una glorieta del jardín desde donde veíamos jugar a los niños; a poco vinieron a buscar a mi marido y nos quedamos Juan Pedro y yo solos, callados, la mirada fija en el vacío, tal vez viendo ambos lo mismo:

tu silueta ondulante, tu altiva cabeza, tu cara bonita con el contraste inquietador de los negros ojos pensativos y la boca maliciosa y pícara. Por fin, él rompió a hablar; lentamente y con esfuerzo al principio, enardeciéndose muy pronto hasta atropellarse en sus labios las frases ardorosas. Renunció a repetirme todo lo que dijo; no bastaría una resma de papel; pero ahí va, con la fidelidad posible, un resumen de sus frases, que ojalá encuentren generosa resonancia en ti:

«— Créame usted, Clemencia; la mayor falta, el error supremo de mi vida fué romper con Laura, y, lo peor de todo, romper enamorado de ella porque nunca he dejado de estarlo. Es verdad que contribuyó algo su actitud orgullosa; pero, de todos modos, yo soy el verdadero culpable. ¡Bien caro lo he pagado! No se imagine usted por esto que yo no tuviera sincero cariño a mi pobre mujer, bella, dócil, afectuosa, ¡una santa! Fui un buen marido, puedo decirlo con absoluta satisfacción; pero ni un instante olvidé a la novia abandonada, ideal compendio de todo lo noble y dulce de mi juventud, aunque usted juzgue poco verosímil esta complejidad de mis sentimientos. No la engaño a usted ni me engaño al analizar lo que experimentaba entonces, ni, mucho menos, exagero ahora al implorar de usted, nuestra protectora y confidente de tiempos felices, de su alma misericordiosa y comprensiva, el auxilio magnánimo y empeñoso para reconquistar la dicha. Usted, en la perseverancia de su amistad, tiene la fuerza que yo ¡estúpido! perdí; usted no ha olvidado ni en la apariencia; ella y usted están unidas desde la infancia por verdadera confraternidad; no se niegue a ayudarme, Clemencia. Sólo confío en usted... y en el amor que ella me tuvo. No puede usted figurarse cuán mía era esa alma pura!»

Yo le oía casi con las lágrimas en los ojos, y él, cada vez más excitado, seguía infatigable, y estaría hablando todavía si no me llegan otras visitas. ¡Ah! me olvidaba. En lo más fervoroso de la peroración, se acercó su hijita a pedirle algo y él la despidió bruscamente. ¡Me dió una pena! No olvidas esto, Laura; los hombres no son para tratar niños, los padres mejores, los más abnegados, los más complacientes no los entienden; las pobres criaturitas necesitan del calor femenino como las flores del sol.

Al atardecer se despidió Juan Pedro; lo acompañó Héctor un buen trecho, oyendo sus confidencias, y volvió entusiasmadísimo:

«— Hija, tenemos que lograr esta reconciliación; es indispensable para todos: para esa casa, falta de dirección; para esos niños sin madre; para Juan Pedro, que necesita estímulo y halago en su existencia, y para Laura, que ya tiene la edad y la experiencia del mundo suficiente para comprender que, por ley fatal, quizá no tarde mucho en quedarse sola y sin afectos propios, y debe aceptar, por lo tanto, el de un hombre honrado, inteligente, laborioso, el único a quien ha querido, según creo, y que está por ella loco de atar.»

Medita sobre esto, Laura mía, o, mejor dicho, siéntelo todo: el abatimiento y la inquietud de esa alma varonil, anhelosa de rehacer bajo tu dulce influjo su vida fracasada; el abandono de esos huerfanitos inocentes, faltos de los mimosos cuidados maternos; la voz de tu propio corazón, que amó mucho para poder olvidar.

Que no tarde tu respuesta. La espero como esperaba las cartas de Héctor cuando éramos novios.

CLEMENCIA.

Lima, 17 agosto de 191...
¡Qué inocente, qué buena y qué feliz eres, my darling!



Sí; porque se necesita ser las tres cosas en grado superlativo para defender con tanto calor causas... Bueno; nada de calificativos por ahora. Quiero seguir en mi carta la norma ordenada de la tuya y dar una ojeada rápida a pasados sucesos para deducir de ellos sabias leyes para el porvenir. ¡Poquito que me gusta a mí la filosofía de la historia!

Cinco años duraron mis amores con Juan Pedro, en los cuales, como él te ha dicho, fué suya mi alma toda, sin reservas, sin veleidades, total y absolutamente. Al cabo de ellos, lo mandaron a establecer una sucursal de la oficina comercial donde trabajaba en una ciudad del Norte; era un gran progreso en su carrera y debió ser el término feliz de nuestro noviazgo; pero su madre, prototipo cargante de la madre de hijo único, absorbente y dominadora en su ciego cariño, le convenció de que debía ver si la nueva plaza resultaba antes de embarcarse en la peligrosa aventura conyugal. Yo callé; esto de que el matrimonio sea nuestra única carrera hace que el decoro nos selle los labios, aun cuando esté en juego nuestra ventura. Marcháronse, pues, madre e hijo, y yo me quedé con la vida pendiente del correo; a poco empezaron a escasear las cartas y a llegarme rumores de que mi presunta suegra prefería serlo de una linda provinciana de alto linaje, hija de un viudo acaudalado y todavía de buen ver. Naturalmente, por lealtad transmití estos decires a Juan Pedro, segura de que la respuesta sería una explicación apasionada y vibrante, acaso no epistolar, sino personal; ¡era tan fácil el viaje! Recibí en respuesta una carta llena de disculpas tan frías y evasivas tan torpes, que, sin pedir consejo a nadie, según mi loable costumbre de no importunar, le escribí sencillamente: «Eres libre». El no contestó ni una línea... y se casó a los pocos meses. Lo cómico del caso es que el papá político, por no ser menos, se apresuró, en cuanto se vió libre de la niña, a recibir la bendición nupcial y a obsequiar a su yerno puntualmente con un cuñadito anual.

Ahora Juan Pedro, enervado por la monótona existencia lugareña, gastado por el clima casi tropical de esas regiones, abrumado por las responsabilidades de la paternidad, se acuerda de que alguien le amó tan de veras, que, al verse nuevamente requerida por él, sentirá la fruición embriagadora de la odaliska a quien el sultán arroja su pañuelo; pero, ¡ay! que con esto de la civilización y el progreso, las odaliscas andan tan echadas a perder que dejan en el suelo el pañuelito.

Tu patrocinado, para conmoverte o conmovirme, mejor dicho, apela al recurso, no muy nuevo, de la perduración del sentimiento primitivo a través de una existencia conyugal modelo, dejando a expertos y avisados psicólogos la explicación de esta misteriosa y... cómoda dualidad. Te diré con Benavente: «Ahora lo llaman así?» Pues yo lo llamo falta de delicadeza con el recuerdo de la esposa muerta, desahogo y frescura.

Es cierto que Juan Pedro no rompió conmigo porque yo le fuera indiferente ni impulsado por una nueva pasión, sino cediendo a extrañas sugestiones que le presentaban el nuevo enlace como la seguridad de un porvenir dorado en toda la extensión de la palabra. Me quería y me dejó por debilidad para defenderme, por la desconfianza en sus fuerzas para la lucha del existir, por miedo; y esta convicción es la que me ha permitido reaccionar tras el golpe alevoso y traídor, pues al desaparecer la estimación, murió de vergüenza el amor, ¡ay! no tan pronto ni tan fácilmente como la paz de mi alma necesitaba.

sitaba. ¿Verdad que es imposible la resurrección de amor que así sucumbe?

Mi buen amigo Héctor, sin pararse en tiquis miquis sentimentales, aduce el argumento de la conveniencia, en forma acaso menos suave de la que tú trasmites. Me parece que le oigo:

«— Mira, tu Laurita que se deje de tonterías y de hacerse la interesante; si no ha llegado a los treinta, le faltará muy poquito; no está ya para perder el tiempo en escoger, y cuando falten su madre y su tía se quedará sin otro consuelo que el de los santos a quienes vista. A Juan Pedro le ha entrado la chifladura muy fuerte; aconséjala que la aproveche; ¿qué más quiere?»

Este *qué más quiere* lo oigo, te aseguro que lo oigo, pues, en circunstancias semejantes, brota fatalmente de los labios de los representantes del sexo modesto y abnegado. Tú, mi suave Clemencia, flor y espejo de la *Perfecta Casada*, asentirías dócilmente a las opiniones de tu señor y dueño; confíesalo, tontuela; si no me pico con él ni contigo; si simplemente respondo: Como negocio, tampoco me resulta: mi bienestar material está asegurado con la modesta herencia de mi padre, y, si ésta me faltara, me serviría para la prosa de la vida lo que ha sido siempre deleite de mi espíritu, la música, en la que, modestia a un lado, no soy tan poquita cosa. Por otra parte, la edad no es un seguro de vida, y espero que Dios conserve aún mucho tiempo a las viejecitas adoradas que prolongan mi juventud, a fuerza de llamarme niña y de empeñarse en que me engalane y pasee. Quizás por esto los desengaños y el tiempo no han logrado aún encorvar mi estatura, enraecer mis cabellos ni matizarlos de blanco. En fe de ello, ahí va mi último retrato, que si no es el de un *premier prix de beauté*, tampoco es el de una jamona tarasca. Tal vez si me empeñara mucho, mucho, podría encontrar algún excéntrico que se hiciera de mí.

Queda aún el punto más delicado: la preocupación íntima, la obsesión conmovedora que nubla la serena claridad de tus pupilas y el limpio cristal de tu voz, que murmura:

«— Laura, ¿y los niños?»

¡Ah, los niños, los niños! Pues que los cuide su abuela. Si, alma mía; que cumpla esa misión mi imponente ex suegra, la cual ahora quisiera serlo de veras por librarse del peligro de una nuera cerril o de una caterva extraoficial de nietecillos. Me explico así, el origen de sus sonrisas protectoras, a las que correspondo con unos saludos que quieren ser amables y cuya benevolencia no concibe la voluptuosidad refinada, el goce divino de fastidiar al prójimo.

En resumen: renuncio a pasear entre arrozales y algodones, las delicias de un idilio trasnochado y a ser madre de hijos ajenos, a quienes llegaría a querer como propios, y que me corresponderían, indudablemente, con ingratitud. Me quedo en mi casa tranquila, con mis libros y mi piano, junto a mis dos ancianas, mimadoras y mimadas, en esta Lima, que es, como yo, romántica y novelera, burlona y sentimental. Bajaré probablemente al sepulcro con palma y corona; pero si cambio de opinión y cometo en ello un disparate, será por ley de mi deseo y de mi gusto y no por espíritu de sacrificio. He dicho. Ahora, tú procede como mejor te parezca: soplale a tu protegido la pildora en todo su amargor o dórala cuidadosamente con tus dedos piadosos; me es igual; pero, sea como fuere, hazle comprender que nunca, nunca será suya esta mano que tantas veces se estremeció dulcemente bajo sus labios acariciadores y que ahora deja en el papel la expresión de su afecto invariable y cordialísimo por la venturosa pareja y sus lindos muñecos.

LAURA.

P. S. — Por si acaso, no le enseñes mi retrato a Juan Pedro.

Miraflores (Lima), marzo de 1918.



IDEALIDAD

Los perros del amo jugaban con los hijos del sirviente, sometiéndose a una tiranía que no da pan ni azúcar.

El mismo padre nunca tuvo tanta paciencia como los perros del amo: cansábase en seguida de caricias machaconas, lloriqueos insistentes, gritos ensordecedores, lo mismo que el propio amo y casi todos los padres. Maternal es el cariño que el perro profesa a la infancia humana.

La fidelidad perruna constituye un problema misterioso. Ni analizando minuciosamente nuestras propias fidelidades, podemos hallar el porqué de la sumisión canina. Nuestras menguadas fidelidades obedecen al amor y a la conveniencia. Hay quienes otorgan al amor y a la conveniencia un fundamento egoísta, asegurando que la comodidad y los arrumacos son idolatrías del yo.

Aceptado esto, la fidelidad de los fidelísimos canes resulta poco airosa. Abandonaron el bosque y la ferocidad lobera para buscar el pan y el palo. A cambio de caricias, dejan que el dueño tire al río el sobrante de la perrada recién nacida. Querer al amo más que a la raza canina, he aquí el ideal del perro.

Sin embargo, la explicación no satisface. Hay en ese amor mucho altruismo y pocas miras egoístas. Pues la filantropía perruna no debe ponerse en tela de juicio.

En todo perro, por pequeño que sea, está un candidato de héroe. Su alma incomprensible es tan sensible al sacrificio como su piel a las caricias. La fidelidad es la neurastenia crónica de los perros, un síntoma latente de la hidrofobia. Y es que los extremos se tocan hasta en el mundo canino, y por tal causa, el perro del amo, juega con los niños, aunque sean hijos de un sirviente.

La gente chic fuma
cigarillos
Reina Victoria



CLUB FEMENINO

La Asociación Cristiana de Jóvenes Mujeres (Y. W. C. A.), ha abierto un nuevo club Downtown. El establecimiento tiene restaurant y cuartos de vestir para mujeres.

El club «Ann Fulton Downtown» de la Y. W. C. A., sirvió su primer lunch en su espacioso club de cinco pisos, con entradas por las calles Ann y Fulton. Los primeros dos pisos están ocupados por una cafetería, un restaurant y un restaurant de lujo, mientras los pisos altos están destinados a salas de conversación y cuartos de vestir para las mujeres del barrio financiero.

La cafetería es para el uso de los que quieren elegir su menú, y puede dar un buen lunch por 25 a 50 centavos. El restaurant servirá una comida científicamente combinada, por 25 a 30 centavos. Junto al restaurant hay un atrayente comedor con pequeñas mesas, en donde, así hombres como mujeres, pueden comer entre 11 de la mañana y 7.30 de la noche.

En el último piso, hay un gran local para reuniones, un pequeño escritorio y un salón de descanso, coquetamente decorados.

Los cuartos de vestir se destinan a las mujeres del barrio de la Wall Street, que tienen invitaciones para comer o ir al teatro.



Cómo se puede cambiar la epidermis de una mujer

(DEL «FEMININE WORLD»)

El medio más rápido y seguro de hacer un cutis bueno de uno malo, es el quitar materialmente el velo viejo y descolorido exterior de la cara. Esto puede hacerse fácil, segura y privadamente por cualquier mujer. El procedimiento es uno que consiste en suave absorción.

Compre usted un poco de cera mercolizada

en casa de un boticario, y póngase en la cara por las noches, lo mismo que si fuera cold cream, lavándosela por la mañana. En unos pocos días la «mercolida» que hay en la cera absorberá la cutícula desfigurante, mostrando el cutis fresco y joven que hay debajo. Conseguirá usted así un cutis claro, hermoso y natural. El procedimiento es agradable, no es

daño y aparece la cara brillante, atractiva y joven. Quita eficazmente: manchas, pecas, barrillos, etc.

Todas las mujeres deben tener siempre a mano un poco de cera mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es el mejor restaurador y conservador que se conoce para el cutis.

METROPOL BAZAR

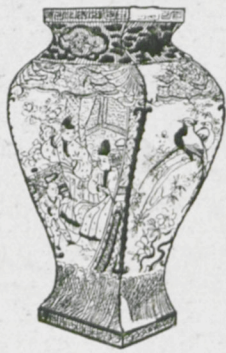
F. STAROPOLSKI

Casa Argentina

Unión T., 2432, Libertad

340, Carlos Pellegrini, 340

IMPORTACION DIRECTA
DE FANTASIAS PARA REGALOS



JARRONES
INMENSO SURTIDO A PRECIOS
SIN COMPETENCIA



PLATO N.º 300. — 31 cms. de ancho,
fondo negro con dibujos en color,
\$ 15.— m/n



PLATO N.º 200. — 28 cms. de ancho,
fondo oscuro con dibujos en color,
\$ 7.20 m/n



PLATO N.º 400. — 27 cms. de ancho,
fondo negro con dibujos en color,
\$ 9.60 m/n



BOLS. — 21 cms. de ancho, 18 dibujos
diferentes,
\$ 7.40 m/n

GRAN VARIEDAD
EN PORCELANAS

DE LA CHINA
Y DEL JAPÓN



ALFOMBRAS

TAPICERIA

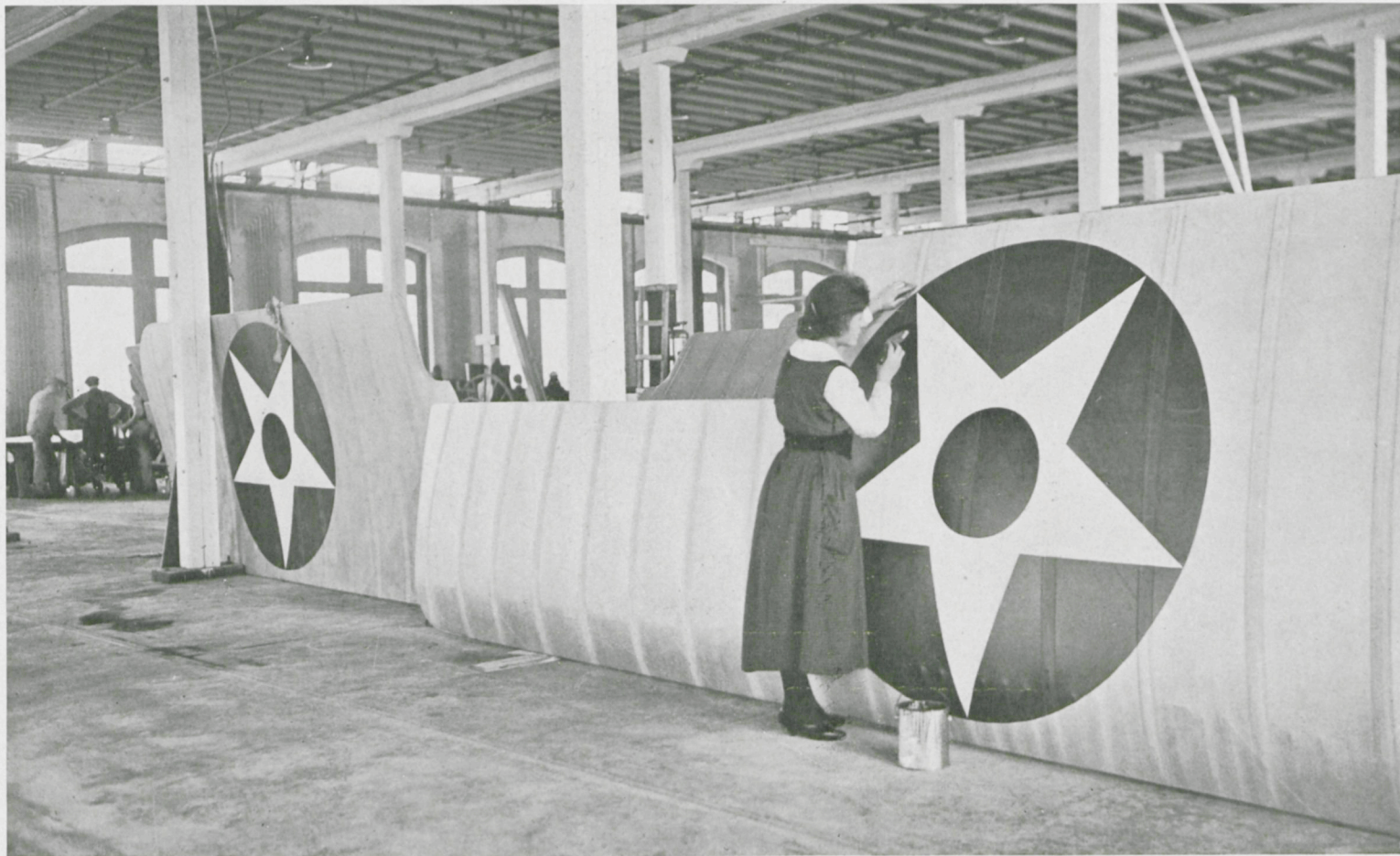
CORTINADOS

LA EXPOSICIÓN

322, FLORIDA, 326

Los dos teléfonos

LA MUJER NORTEAMERICANA EN LA GUERRA



TRANQUILA, Y DE HECHO MUY COMPETENTEMENTE, LAS MUJERES HAN TOMADO A SU CARGO, EN LOS ESTADOS UNIDOS, BUENA PARTE DEL TRABAJO DE CONSTRUCCIÓN DE AEROPLANOS. ESTA FOTOGRAFÍA, TOMADA EN LOS TALLERES DE UNA FÁBRICA DE NUEVA JERSEY, HACE VER CÓMO EN MENOS DE UN AÑO, LA PRODUCCIÓN DE AEROPLANOS SE HA CONVERTIDO EN UNA LUCRATIVA FUENTE DE TRABAJO FEMENINO.

Toda persona de gusto refinado y práctica
conoce y recomienda

La Yerba-mate "AURELIA"
y el Calentador-mate "AURELIO"



La Yerba-mate «AURELIA»
es la más pura, suave y aromá-
tica yerba paraguayá conocida
hasta hoy. Se usa para mate amar-
go, como con azúcar.

Vale \$ 1.20 m el paquete de 1 k.



El Calentador-mate «AURELIO» es el aparato INDISPENSABLE para
toda persona que viaja. Es una verdadera monada, elegante y de proporciones
reducidísimas. Vale \$ 14.— m.

Dirijan sus pedidos, con el importe al UNICO DEPOSITO y EXCLUSIVO CONCESIONARIO
ERNESTO MAPELLI (Emporio Paraguayo)
CARLOS PELLEGRINI, 234, Buenos Aires — Unión Telefónica, 1899 (Libertad)



MAISON ANTOINE

COIFFEUR DE DAMES

CASA ESPECIAL PARA POSTIZOS,
TRANSFORMACIONES Y PELU-
CAS PARA SEÑORAS Y SEÑORES.
TINTURAS INOFENSIVAS.

CONOCIDO POR SUS TRABAJOS
FINOS Y ESMERADOS.

1064, B. MITRE, 1064

UNIÓN TELEFÓNICA, 6678, LIBERTAD

PIDAN CATÁLOGOS



FAJAS SOBRE MEDIDA PARA HOMBRES Y SEÑORAS

DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODE-
LOS, TANTO PARA EMBELLECEER EL CUERPO, COMO
PARA CUALQUIER DEFECTO DEL MISMO.

SE APLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS PNEUMÁTICAS
(LEGÍTIMAS) PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DI-
LATACIÓN DEL ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS, BRAGUEROS, ETC.

PIDAN PRECIOS

PORTA HERMANOS
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES

CASA BISH

ESMERALDA, 81

Unión Telefónica, Avenida, 1470

BOLSITAS PARA SEÑORAS
CARTERAS PARA CABALLEROS
CARPETAS DE ESCRITORIO
SURTIDOS EN CIGARRERAS
ESPECIALIDAD EN MONO-
GRAMAS, DE PLATA Y ORO

SE HACEN TODA CLASE DE ENCARGOS
Y COMPOSTURAS.





El semblante que refleja un perfecto equilibrio del sistema nervioso, es inconfundible.

Ninguna planta es tan delicada ni susceptible como el sistema nervioso femenino. Para que la exuberancia vital y la belleza de la mujer no se agosten en flor, hay necesidad absoluta de hacer que los nervios se conserven perfectamente sanos y equilibrados.

IPERBIOTINA MALESCI

infiltra su savia vivificadora en todo el organismo, da fuerza a los nervios, purifica la sangre y devuelve la alegría perdida, preservando la juventud y la belleza.

VENTA EN DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia). Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

Unico Concesionario-Importador para Sud y Centro América: M. C. de MONACO, VIAMONTE, 871 - Buenos Aires



EL TORO SAGRADO DE MYSORE

Tal vez sea este colosal fetiche hindo el mayor de toda la gran familia de los monstruos venerados por aquel pueblo. El brahmanismo tenía predilección por estos animales tan desmesurados como el megaterio o el mamuth.

El Toro Sagrado, de Mysore, recibe las oraciones del vulgo y de los sacerdotes, descansando tranquilamente en un acolita cercana a esa ciudad india, situada al pie del monte Chamundio, a bastantes metros sobre el nivel del mar.

El ídolo tiene enormes proporciones y la imaginación del escultor o escultores que lo tallaron le



adornó de tal manera que nadie puede asegurar si representa un toro u otra cualquiera clase de rumiante.

La escultura está dedicada al dios Siva, segunda persona de la trinidad o trimusti brahmánica que se entretenía en destruir lo creado por Brahma para que Vishnú lo resucitara en otras esferas. Siva es la divinidad que más oraciones y sacrificios necesita: se precisa adularle insistentemente, a fin de que su ansia de sangre humana se apacigüe con toda la menor cantidad posible de víctimas.

Este «nandi» es uno de los más célebres de la India. Los peregrinos acuden a Mysore desde los sitios más lejanos del país para adorar al Toro Sagrado, al que hacen valiosas ofrendas en frutos y en metálico.

¡Qué ricos!
NUNCA PROBÉ
OTROS TAN DELICIOSOS COMO
LOS EXQUISITOS

Bonbons Extra

ELABORADOS CON LOS MÁS SE-
LECTOS CACAOS Y LOS MEJORES
AZÚCARES Y FRUTAS DE NUESTRO
PAÍS. SON TAN FINOS COMO
LOS IMPORTADOS DE MÁS FAMA.
Fabricados exclusivamente por la

**CONFITERIA
LOS DOS CHINOS
DE GONTARETTI HNOS.
ALSINA Y CHACABUCO - BS. AIRES**

SE VENDEN EN CAJAS
DE VARIOS TAMAÑOS Y
SUELTOS A \$ 6 EL KILO

POR \$ 6.40 REMITIMOS
UNA CAJA DE UN KILO
A CUALQUIER PUNTO
DE LA REPÚBLICA.

UNIÓN TELEF.,
621 Y
2720, AVENIDA.

COOP. TELEF.,
3649, CENTRAL.

Simon

PRIMERA CASA
EN
AJUARES
PARA NOVIAS

FLORIDA, 893

UNIÓN TELEFÓNICA, 1585, AVENIDA

Instituto de Higiene para la Tez "Costafort"

El «ZUMO VEGETAL COSTAFORT», aprobado bajo el número 4198, y las «CREMAS COSTAFORT», autorizadas según certificados número 1520 y 4163 del Departamento Nacional de Higiene, extirpan radicalmente el VELLO, y hacen desaparecer para siempre los PANOS, PECAS, ARRUGAS, GRANOS, ESPINILLAS y MANCHAS DE SOL; su fama la deben a su eficacia indiscutible en sus 18 años de éxito, como lo comprueban el gran número de certificados de recomendación y agradecimiento que poseemos de nuestra distinguida clientela.

Los verdaderos «PRODUCTOS COSTAFORT» son los que llevan impresos en sus envases el retrato de la Señora «Costafort» — marca registrada — y los cuales se venden únicamente en el Instituto «COSTAFORT», calle CARLOS PELLEGRINI, NÚMERO, 156, Buenos Aires, U. Telefónica, 364, Libertad. Se envían Prospectos, con explicaciones, a quien los solicite. Consultas, gratis, de 9 a 12 a. m. y de 2 a 6 p. m.

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

PLVS VLTRA

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares)	\$ 3.— m.
Semestre (6 ")	" 6.— "
Año (12 ")	" 11.— "
Número suelto	" 1.— "

EXTERIOR

Año	\$ oro 5.—
Número suelto	" 0.50

Pueden solicitarse suscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la administración.

PLVS VLTRA

PLVS VLTRA

Aguas de Colonia
Destiladas
sobre flores

LE SANCY

Nora

Kendal

Duc



«LE SANCY»
SIMPLE
IDEAL PARA EL
BAÑO

Frasco Grande,
\$ 3.20

Frasco Medio,
\$ 1.95

Frasco Cuarto,
\$ 1.45

Frasco Chico,
\$ 0.45



«NORA» EXTRAFINA

Frasco Grande..... \$ 7.—

» Medio..... \$ 4.30

LOCION
«LE SANCY»
DE RICA E INCON-
FUNDIBLE FRA-
GANCIA

a..... \$ 2.65



«LE SANCY»
AMBREE

DELICIOSA PARA EL TOCADOR

Frasco Grande..... \$ 5.30

» Medio..... \$ 3.10

» Cuarto..... \$ 1.90



«KENDAL»

EXQUISITA Y SUAVE

Frasco Grande, \$ 5.50

Loción..... \$ 3.30



«DUC»
ÚNICA POR SU
DELICADO
AROMA.

Frasco Gran-
de.... \$ 5.50



BLAS L. DUBARRY, Medrano, 476 - BUENOS AIRES

Incomparable
por la CALIDAD, SELECCION Y BAJOS
PRECIOS es nuestro importantísimo surtido en

TEJIDOS

cuya notable variedad de clases, comprende: Pon-
ge Japón, Satin Liberty, Quadrille, Voile
Crêpe, Crêpe de Chine, Paño Melton, Char-
meuse «Riche», Gabardinas, Drap Tailleur,
Sargas de Lana, Paño Gamuza, Tricotine
de Lana, Paño Gladiator, Drap Velours,
Velours de Laine, etc., etc.

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185
BUENOS AIRES



Aquí tiene usted una fortuna!

Criadero Excelsior
Establecido
hace 30 años

HUEVOS para empollar.
POLLOS de 1 a 5 meses.
CONEJOS importados.
COLMENAS y ABEJAS.

AVES de raza pura, 100 clases distintas
INCUBADORAS modernas.
GATOS de Angora y Persia.
APARATOS Y ÚTILES PARA LA INDUSTRIA
LECHERA Y FRUTICULTURA

PIDAN CATÁLOGO ILUSTRADO, REMITIENDO 50 CENTAVOS
EN SELLOS

BELGRANO, 499, esq. Bolívar



PNEUMÁTICOS

DUNLOP

**DURACIÓN Y
RESISTENCIA
MÁXIMA**

NUEVO DOMICILIO:
1299, VIAMONTE, 1299
Unión Telefónica, 6301, Juncal



POR LA MAÑANA
al levantarse, tómense un vaso
de agua que con

**SAL de FRUTA
ENO**
(ENO'S FRUIT SALT)

se habrá vuelto
hervorosa y refrescante.
Antes del desayuno, es un tónico que pro-
voca el apetito y la digestión, despeja la cabeza,
estimula el hígado y hace el efecto apetecido en los intestinos.
Obra naturalmente, sin causar nunca cólicos ni malestar. De tomar agra-
dable-seguro para niños y enfermos. Emplearla por la mañana, es dar
buen comienzo al día.

Preparada solamente por J. C. ENO, Ltd., Londres, S. E. Inglaterra.
¡Ojo con las imitaciones! Nuestra marca de fábrica está registrada.
Véndese en todas las farmacias.

LA CONSTRUCCIÓN IDEAL PARA LA CAMPAÑA
MAMPOSTERIA EN CEMENTO ARMADO SISTEMA "CHACON"

Aprobada y reconocida, como la mejor
construcción económica del mundo. En dos
años han sido construidos más de 200 esta-
blecimientos rurales y edificios varios, en
la República.

Son contra ciclones y cambios atmos-
féricos, repele la humedad y la acción de
los movimientos sísmicos; es una construc-
ción por excelencia liviana, muy rápida y
de gran estética, higiene y confort.

La casa construye toda clase de edifi-
cios, chalets, cramerías, galpones, caballe-
rías, garages, capillas, depósitos, y en gene-
ral, todo lo perteneciente al ramo, con
nuestro sistema «CHACON».

Tenemos informes aprobados, por altas
personalidades argentinas, que ponemos a
disposición de nuestros señores clientes.

REMITIMOS PLIEGOS DE CONDI-
CIONES, CATÁLOGO E INFORMES
GRATIS A QUIEN LOS SOLICITE.

R. CHACON HNOS.
ALSINA, 1537, Bs. As. - u. T. 5448, LIB.





La grandiosa colección de antigüedades chinescas, en porcelana, que exhibimos actualmente, traduce el instinto de fina selección que caracteriza a nuestros representantes destacados en los centros de producción.

FLORIDA, 833

Thompson
Muebles Ltda.

Buenos Aires





Sirius

